

46 Nuevos Crímenes

PARA **RESOLVER**



Austin Ripley



PRUEBE SU HABILIDAD COMO DETECTIVE

4 Ediciones de Mente

46 NUEVOS CRÍMENES PARA RESOLVER

**46 NUEVOS CRÍMENES
PARA RESOLVER**

Austin Ripley

**46 NUEVOS CRÍMENES
PARA RESOLVER**

Ilustrado por
Santiago Miret



Ripley, Austin

46 nuevos crímenes para resolver / Austin Ripley - 1a ed. - Buenos Aires : Juegos & Co., 2010.
112 p. ; 27x19 cm.

ISBN 978-950-765-341-4

1. Libros de Entretenimientos. Título CDD 793.2

Fecha de catalogación: 21/07/2010

Título original: *How good a detective are you?*

Traducción de Lidia Marschoff

Diseño Gráfico: Benitoon

Ilustraciones: Santiago Miret

© 2010 by Austin Ripley

© 2010 by Juegos & Co. S.R.L.

Av. Corrientes 1312, 8º piso
1043 Buenos Aires, Argentina
www.demente.com
info@demente.com

Distribuidor: en Capital Federal, Distrimachi S.R.L., Av. Independencia 2744, Buenos Aires;
en el interior, D.G.P. S.A. Alvarado 2118, Buenos Aires.

I.S.B.N: 978-950-765-341-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ÍNDICE

¡El detective es usted!	7
1. El cadáver habla	9
2. Un grito en la noche	11
3. La muerte del payaso	13
4. El robo de la aristócrata	15
5. El alcance de la muerte	17
6. El profesor emplea un viejo truco	19
7. Asesinato en sociedad	21
8. La ex-bailarina	23
9. Día de clases: un milagro tras otro	25
10. Vacaciones en Hong Kong	27
11. La muerte del criador de caballos	29
12. El pasaje marcado	31
13. Día de clases: la niña ciega	33
14. Fordney colabora con Scotland Yard	35
15. El fugitivo	37
16. El caso de las tres artistas	39
17. La mosca en la taza	41
18. Crimen en el circo	43
19. Día de clases: el cartel	45
20. Los fantasmas	47
21. El caso Trevon	49
22. El sello de la muerte	51
23. Día de clases: faraón falsificado	53
24. El detective Tom Monahan	55

25. El observador de pájaros	57
26. La historia del mayordomo.	59
27. Lo que se le escapaba a Kelley	61
28. El sheriff y el profesor	63
29. Día de clases: automóviles	65
30. Un caso ilustrativo	67
31. La amenaza	69
32. La sentencia	71
33. El jugador asaltado	73
34. Misterio en la granja	75
35. Tragedia subterránea.	77
36. El profesor Fordney en Edimburgo.	79
37. El caso Curry.	81
38. Asesinato en la hilandería	83
39. La casa embrujada.	85
40. Blancos humanos	87
41. El llamado de la muerte	89
42. El caso 99	91
43. Con una bala es suficiente	93
44. La banda	95
45. El lobo de mar inglés	97
46. El actor y el drama	99
Soluciones	101

**¡CRIMEN Y MISTERIO!
Y LO MEJOR DE TODO...
¡EL DETECTIVE ES USTED!**

Usted es el detective en esta nueva colección de misterios policiales. Cada caso se presenta completo, con la trama y sus claves, y sólo lleva un par de minutos de lectura. Eso sí, tiene leer atentamente para poder resolver los enigmas. Muchas veces se trata de descubrir un detalle revelador en la historia, una contradicción o un pequeño elemento sospechoso en las declaraciones que la policía va recogiendo. Otras veces hay que seguir un breve razonamiento lógico, correlacionando diferentes datos que se dan. Lea cuidadosamente, si es necesario más de una vez, y arriesgue su solución para cada caso; luego, compárelas con las que se dan en las páginas finales del libro. ¡Buena suerte!

1. EL CADÁVER HABLA



En la habitación de techo alto, el viento que aullaba a través de la ventana abierta balanceaba Eso que colgaba de la puerta, haciendo que sus tacones, que estaban a medio metro del suelo, golpearan, lenta y rítmicamente, contra la madera. Eso que colgaba... ¡era un cadáver!

El profesor se quedó inmóvil mientras sus ojos vagaban por la habitación. En un rincón vio un objeto de aspecto extraño. Tenía cincuenta centímetros de altura, era tosco y estaba hecho de hierro forjado. Al levantar la rejilla de su parte superior en forma de taza, vio las cenizas del incienso quemado. Esto explicaba el débil olor que había percibido. Las tres patas de esta pieza de extraño aspecto eran tres pezuñas hendidas. Era evidente que había sido forjada a mano. Pero ¿por qué, se preguntaba Fordney, un hombre quemaría incienso y luego se ahorcaría?

Volvió sobre sus pasos y se paró de frente al cuerpo, como buscando una respuesta en ese rostro manchado y desfigurado, con la lengua sobresaliendo entre los labios violáceos. Con una ahogada exclamación de sorpresa, levantó el taburete volcado a los pies del muerto y lo llevó

junto al quemador de incienso para compararlos. Sí, sin duda, los dos habían sido hechos por las mismas manos. El taburete, que tenía la mitad de la altura del quemador de incienso, era exactamente igual en su diseño. Tenía tres pezuñas hendidas como patas y una rejilla en la parte superior.

Hizo girar el cuerpo de modo que quedara de cara a la puerta. La sogla estaba fuertemente apretada y tenía un nudo corredizo detrás de la oreja derecha.

Fordney se preguntó cuál de los cuatro huéspedes de la casa no se sorprendería al enterarse de que el hombre había sido asesinado.

¿Cómo supo el profesor Fordney que se trataba de un asesinato, y no de un suicidio?



Solución en la página 103.

2. UN GRITO EN LA NOCHE



—¡Ahí tiene! —exclamó el profesor Fordney, señalándole al inspector Kelley dos impresiones superficiales, de aproximadamente 10 centímetros de largo y 3 de ancho, sobre la tierra blanda—. Exactamente allí es donde estaba la escalera. Tuvimos suerte, considerando toda la gente que anduvo por aquí, de que no las hayan borrado. Si el agente de policía no hubiera sido tan estúpido y no hubiera sacado la escalera, podríamos haber averiguado algo.

La hija de dos años de Gustav von Elder había sido secuestrada. Luego de acostarla, la niñera se había retirado a su habitación, que estaba al lado. Declaró que a eso de las 4 de la mañana se había despertado al escuchar lo que le pareció un llanto débil. La ventana de la habitación de la niña estaba abierta y desde allí vio a un hombre bajar rápidamente por la escalera y correr hacia los bosques. Sus gritos despertaron a toda la casa.

Faltaban el gorro de la niña, su abrigo y también su juguete favorito,

un perro de trapo. Junto a la ventana, en el suelo, estaba uno de sus guantes.

—Bien, emitiré la orden de buscar a ese sujeto, pero me temo que se haya alejado ya mucho —dijo el inspector Kelley.

—Puede ser —replicó el profesor Fordney. —Pero cero que tenemos por aquí, muy cerca a alguien que está implicado en el asunto.

Fordney comenzó entonces a interrogar a la niñera que de repente estalló en llanto. Al meter la mano en el bolsillo en busca de un pañuelo, cayó al suelo el guante compañero del que habían encontrado en el suelo. El profesor lo levantó sin decir palabra, y por el momento, la dejó creer que él no sabía que estaba involucrada en el secuestro; sin embargo, estaba convencido de que se trataba de un trabajo interno, que la niñera había entregado a la niña y que la escalera había sido colocada solo como un señuelo.

¿Qué prueba tenía el profesor para demostrar que tenía razón?



Solución en la página 103.

3. LA MUERTE DEL PAYASO



Pipo, el payaso que durante años había divertido a tantas personas, yacía sobre un costado en el suelo de la tienda que usaba como vestuario, muerto de un disparo en la cabeza. Cerca de sus manos extendidas, en las que todavía llevaba esos enormes guantes acolchados que formaban parte de su grotesco maquillaje y que miles de amantes del circo conocían muy bien, había un revolver calibre 38, nuevo.

El profesor Fordney, que había sido llamado a la escena del crimen, levantó cuidadosamente el arma y la examinó, comprobando que sólo se había disparado una bala —y recientemente.

Interrogó a Jack Munger, el gerente del circo, que declaró que, al ver que Pipo no contestaba al llamado, fue personalmente a la tienda encontrándolo tal como estaba ahora. Manger le aseguró al profesor que nada había sido tocado. Él mismo se había asegurado de que así fuera.

—Hace un tiempo que Pipo parecía algo abatido —agregó Munger—, ¡pero no entiendo para qué primero se maquilló y luego se suicidó!

—¿Alguien escuchó el disparo?

—Aparentemente no —contestó Manger—, aparentemente nadie escuchó el disparo.

Agregó que esto podía deberse al ruido y las exclamaciones que provenían de la gran tienda donde se desarrollaba el espectáculo.

Mientras el forense, un hombrecito charlatán, se ocupaba de examinar el cuerpo, el profesor se dedicó al cartucho de la bala. Luego llamó a Wilma Vicio, la famosa amazona que era también la novia de Pipo. Luego de hablar un momento con ella, giró hacia el doctor que seguía arrodillado junto al cuerpo y le dijo: —Esto no fue un suicidio, doctor. Es un asesinato.

¿Cómo lo supo?



Solución en la página 103.

4. EL ROBO DE LA ARISTÓCRATA



—Fue una experiencia aterradora... la más horrible de toda mi vida —le dijo la señora de J. Ellison Clark al profesor Fordney—. He estado terriblemente nerviosa desde que sucedió.

—Naturalmente, ha tenido usted un gran disgusto —intervino Fordney—. No es de extrañar. Un asalto es algo muy angustiante. Le haré tan pocas preguntas como sea posible. ¿Podrá concederme un momento?

Ella asintió con la cabeza y Fordney le sonrió observando, mientras lo hacía, que las manos perfectamente manicuradas de ella exhibían las uñas de los dedos índices rotas. La mujer sacó un pañuelo de su elaborada bata y se cubrió las manos.

—¿Y bien? —preguntó ella.

—Tengo entendido que a las tres de la tarde usted estaba parada en la puerta de la casa de su modista en la Sexta Avenida, esperando a su chofer, cuando un hombre se le acercó, le preguntó la hora y le exigió que le entregara su dinero y sus joyas. ¿Es correcto?

—Sí. Eso es lo que pasó.

—¿Gritó pidiendo ayuda?

—No. Estaba demasiado asustada.

—¿Le dio usted los objetos o el ladrón se los quitó?

—Bueno, se los di yo. Estaba...

—¿Esta lista es correcta? —preguntó Fordney, sacando un pedazo de papel de su bolsillo—. Dos brazaletes de diamantes, un colgante de esmeraldas, una tiara de diamantes, dos aretes de esmeraldas, \$18.000 en efectivo, y tres anillos de oro y perlas.

—Es correcta.

—¿Usted llevaba abrigo?

—No. Hacía mucho calor.

—¿Y su reloj pulsera? —preguntó el profesor, mirando detenidamente a la mujer.

—Bueno, yo... no...

—Lamento tener que decirle, señora Clark, pero es evidente que el supuesto robo no sucedió. Es un engaño.

¿Cómo lo supo?



Solución en la página 103.

5. EL ALCANCE DE LA MUERTE



Hiram Bloomfield estaba sentado en la silla de ruedas a la que se había visto confinado los últimos diez años. Sobre su regazo se encontraba la escopeta que había puesto fin a su existencia de inválido. Desde que un accidente le dejara las piernas paralizadas, sus tres hijos se habían ocupado de cuidarlo y de manejar la granja. Los tres declararon que no estaban en la casa en el momento de la muerte.

Nick, el más joven, le dijo al profesor Fordney que al regresar a casa, mientras entraba en el viejo Ford al patio, escuchó un disparo. Corrió a la cocina y encontró a su padre sentado junto a la mesa, el lado derecho de su cara destrozado por la descarga de escopeta. Se le informó a Fordney que en la habitación nada había sido tocado.

Nick dijo que su padre, que creía ser una carga para sus hijos, una vez había amenazado con suicidarse. Los muchachos lo habían tomado a la ligera y habían bromeado preguntándole cómo iba a llevarlo a cabo.

—Sé cómo hacerlo —había contestado él—. ¡Apoyando la escopeta en la mesa y apretando el gatillo!

Como sabía que esto era posible, ya que sus brazos tenían un alcance inusualmente largo, cosa que Fordney verificó, Bill, el hijo mayor, había escondido la escopeta en un ropero fuera de la cocina y los cartuchos en un estante, debajo de unas toallas.

El profesor observó la posición del cuerpo. —Mmm... —reflexionó—. Me pregunto...

En el bolsillo del muerto se encontró, entre otras cosas, una carterita de fósforos y el profesor observó que se habían usado todos los fósforos del lado izquierdo y sólo dos del lado derecho.

—Bueno, parece que todo cuadra —murmuró enojado—. ¡Un pobre viejo inválido asesinado a sangre fría!

¿Cómo supo el profesor que el inválido había sido asesinado?



Solución en la página 103.

6. EL PROFESOR EMPLEA UN VIEJO TRUCO



El sargento Woodin, a cargo del caso, había pedido la ayuda de Fordney. Se había enterado de que dos hombres, sospechosos de varios robos importantes, y de los que no se sabía el nombre ni se tenía ninguna descripción, iban a encontrarse en los bosques en los alrededores de Carson, sobre un tronco previamente designado, a las once de esa noche.

El plan era rodear el lugar con tantos policías como se pudieran esconder sin correr peligro de ser descubiertos; sin embargo, sabiendo que si se acercaban demasiado los pájaros podían entrar en sospechas, Woodin los ubicó a cierta distancia, con instrucciones precisas de no detener a nadie que se acercara hacia la trampa.

Fordney llegó temprano y preparó la escena, haciendo uso de su proverbial habilidad; un poco más tarde, al atardecer, llegó Woodin. Todo estaba listo; estaban lo suficientemente cerca como para escuchar la conversación.

Llegó la hora señalada.

—Qué noche tan oscura —murmuró Woodin—. ¿Está usted ahí, Profesor?

De pronto escucharon pasos sigilosos, un murmullo de saludos, un crujido, y los observadores supieron que sus dos hombres, sin sospechar nada, se habían sentado en el tronco para ocuparse de sus negocios: su conversación los traicionó.

En este punto, al sargento se le escapó un fuerte e incontrolable estornudo y se descubrió el juego. Los dos sospechosos huyeron en la noche, eludiendo el cordón policial.

—Vamos al pueblo cercano, Carson—dijo Fordney. —Tal vez los encontremos allí.

—¿Pero cómo los reconoceríamos?— preguntó Woodin. — Recuerde, profesor, que no los hemos visto, sólo escuchado.

—No se preocupe, sargento —respondió el profesor Fordney.— Probablemente los reconoceremos con facilidad. Se trata de un viejo truco, pero yo creo que aún funciona.

Intrigado, Woodin acompañó a Fordney al pueblo, mientras este le explicaba su truco. Diez minutos después, al entrar a Carson, Fordney y Woodin vieron a sus sospechosos paseando despreocupadamente delante de ellos y los arrestaron.

¿En qué consistía "el viejo truco"? ¿Cómo supieron Fordney y Woodin que esos dos hombres eran los sospechosos?



Solución en la página 103.

7. ASESINATO EN SOCIEDAD



—¡Pido la pena de muerte por asesinato en primer grado! —bramó el fiscal Leo Pankhurst dirigiéndose al jurado— ¡Y creo, señores, que no les costará mucho llegar a ese veredicto!

Axel Lanz, el único testigo de la acusación, fue llamado al estrado y, luego de prestar juramento, declaró:

—Éramos cinco en la sala de Carl Hull. Estábamos discutiendo la creación de una empresa para promover una nueva idea para la radio. De repente Hull se fue detrás de una pesada cortina de terciopelo y pasó a la habitación donde estaba la caja fuerte. Rápidamente, dos de los hombres lo siguieron.

Horace Hamilton y yo nos quedamos en la sala. Podíamos oír que estaban hablando, pero no entendíamos exactamente lo que decían; en cualquier caso, parecía que los dos hombres que estaban con Hull trataban de convencerlo de que Hamilton obraba de buena fe. Luego de unos minutos, Hamilton —siguió diciendo, señalando al acusado—, sacó un revólver del bolsillo y gritó: “¡Le voy a demostrar a ese maldito

estafador que no podrá salirse con la suya!”

Entonces apuntó directamente a Hull y le disparó a través del cuello. Llamé al médico y luego a la policía, después de lo cual retuvimos a Hamilton que luchaba furiosamente...

El profesor Fordney, sentado discretamente en la sala del tribunal del juez Barry escuchaba atentamente cuando se levantó Monahan, el abogado defensor.

—¿Había existido previamente algún resentimiento entre el acusado y la víctima? —preguntó.

—Sí. Eran hermanastros, y aunque nunca se llevaron bien, habían decidido unirse en esta empresa de producciones para la radio porque tenían la posibilidad de obtener grandes ganancias —contestó Lanz.

—Radio —murmuró Fordney para sí mismo—. Mmm... No hay duda que el juez instruirá al jurado para que absuelvan al acusado.

El profesor tenía razón. *¿Por qué?*



Solución en la página 104.

8. LA EX-BAILARINA



El profesor Fordney sacudió el polvo del vendaje que cubría el tobillo de la señora Stockton, la ex-bailarina que, con el nombre de María Marita, había alcanzado fama internacional en Europa. Observó las delicadas pantuflas rosadas que se encontraban junto al sofá, y luego comenzó a deshacer el vendaje.

—¡No, por favor, no lo haga! —dijo la hermosa mujer, con un grito sofocado—. ¡Me duele mucho!

Al profesor su ligero acento le pareció encantador.

—Muy bien. ¿Y dice usted que el Dr. Barton se encontraba en la casa cuando usted se torció el tobillo?

—Sí, Profesor. Yo me había puesto muy nerviosa con la desaparición de mi collar de diamantes, andaba de un lado para otro de la casa un poco desesperada y en ese trajín me torcí el tobillo.

—¿Se lo vendó el Dr. Barton?

—Sí, me cargó hasta este sofá y me vendó el tobillo. Me dijo que me

quedara aquí hasta que él volviera. Está en nuestra casa como invitado, pero recibió una llamada urgente y tuvo que irse. Regresará en una hora.

—¿Y por supuesto usted le hizo caso?

—*Certainement!*

—¡Fue una mujer hermosa! —dijo para sí el profesor—.

—¿Cuál es el misterio del ático? —preguntó de repente, después de haber recorrido a fondo toda la casa palaciega, tratando de localizar el valioso collar de diamantes que la mujer había denunciado como perdido poco antes del accidente.

—¿Qué quiere decir? —y María levantó su hermoso rostro de la almohada.

—No mucho —contestó Fordney—, excepto que no está tan limpio como el resto de la casa.

—Mi esposo, que estará de vuelta dentro de media hora, tiene prohibido que nadie entre allí. Nunca me dijo por qué. ¿Cómo entró usted?

—Derribé la puerta, que no era demasiado sólida, dicho sea de paso. Lamento que me haya mentido, pero el que lo haya hecho indica que usted está involucrada en el robo de su propio collar. ¿Lo comprende?

¿Por qué dijo eso Fordney?



Solución en la página 104.

9. DÍA DE CLASES: UN MILAGRO TRAS OTRO



—Uno de nuestros amigos de Nueva York les ha enviado un interesante problema, muchachos —le dijo el profesor Fordney a sus alumnos—. Es una historia inteligente, que pone a prueba su capacidad de razonar paso a paso, ordenadamente. No necesitan esforzar sus neuronas matemáticas, sólo tienen que usar su sentido común. Escuchen atentamente:

En el sur de Francia, un campesino se arrodilló a orar delante de un santuario. Le pidió a Dios que le diera el doble del dinero que tenía en el bolsillo. Si se lo concedía, él dejaría con mucho gusto \$20 en el santuario, para que fueran utilizados con fines caritativos. Su plegaria fue escuchada, pero luego de dejar los \$20, descubrió, con gran consternación, que tenía menos dinero que el que tenía cuando realizó su pedido.

Fue a un segundo santuario y repitió la misma plegaria. Fue respondida y volvió a dejar \$20. Pero la cantidad que tenía en el bolsillo estaba disminuyendo. Ya sin esperanzas, se dirigió penosamente a un tercer

santuario, hizo el mismo pedido y cuando su plegaria fue respondida, volvió a donar otros \$20, y entonces, con gran tristeza, descubrió que ya no le quedaba nada de dinero.

Lo que nuestro amigo les pregunta, muchachos, es ¿cuánto dinero tenía el campesino en el bolsillo cuando se arrodilló en el primer santuario?

El problema no tiene nada de complejo o enrevesado; y no requiere ningún conocimiento de álgebra para llegar a la simple solución. ¡A ver quién es el primero en resolverlo!

¿Cuánto dinero tenía el campesino cuando se arrodilló en el primer santuario?



Solución en la página 104.

10. VACACIONES EN HONG KONG



Luego de desayunar tranquilamente en el Hotel Adlon, de Hong Kong, el profesor Fordney tomó el Hong Kong Times y comenzó a recorrer sus páginas sin prisa.

Un aviso decía que a las dos de esa tarde, una joven norteamericana de 25 años, que ostentaba la figura más perfecta del mundo, y cuyo cuerpo estaba enteramente cubierto de los más bellos tatuajes jamás creados, se presentaría en un music hall. El profesor pensó que sería un agradable entretenimiento asistir a esta exhibición de belleza y arte norteamericanos. Por consiguiente, pocos minutos después de las 2, entró en el music hall.

Sobre el pequeño escenario se encontraba un hombre alto y canoso de aspecto distinguido, obviamente un norteamericano, que pronunció en alemán el siguiente discurso:

—Soy un gran maestro en el arte del tatuaje. Lo probaré con la exhibición de mi hija, cuyo cuerpo tatué completamente con estos dibujos

cuando ella tenía 8 años. Los invito a que se acerquen y contemplen detenidamente los más perfectos tatuajes que jamás se hayan creado. ¡Señoras y señores, mi hija!

Una hermosa joven casi desnuda salió desde atrás de un telón negro. La belleza de su figura y la perfección de los tatuajes no admitían discusión y el profesor la estuvo mirando más tiempo del debido, aunque... ¿quién podría reprochárselo?

Unos minutos más tarde se presentó ante el padre y le dijo: —Su hija, si es que se trata de su hija, es hermosa, y jamás he visto tatuajes tan perfectos, pero ¿por qué le miente a su público?

¿Qué quiso decir el profesor?



Solución en la página 104.

11. LA MUERTE DEL CRIADOR DE CABALLOS



Durante más de dos minutos el profesor Fordney se quedó de pie, contemplando el cuerpo de Donald Clagett, el internacionalmente conocido criador de caballos, que yacía sobre el suelo de una de las caballerizas del establo. Junto a su mano se veía un cigarrillo a medio fumar.

El rostro estaba horriblemente desfigurado por la marca de una herradura; la parte redonda había dejado una profunda marca en el cráneo y los extremos le habían arrancado parte de la mandíbula.

Guardándose el cigarrillo en el bolsillo, el profesor Fordney se dirigió a la caballeriza que alojaba a Doctor C., el orgullo de los establos de Clagett.

—El animal tiene mal genio, señor, pero nunca creí que fuera a patear al amo —dijo el entrenador Jeffries.

—¿Sabe usted exactamente la altura de Mr. Clagett?

—Sí, señor... Un metro setenta y dos.

—Cuando encontró a Mr. Clagett, ¿tocó usted algo?

—Sólo traje aquí el caballo. Mr. Clagett estaba detrás de él, no demasiado lejos, y temí que volviera a patearlo.

Fordney se preguntaba cómo era posible que un hombre tan experimentado con los caballos permitiera que un caballo lo matara a patadas. Se quedó de pie contemplando al caballo, como si allí se encontrara la respuesta a su pregunta.

—No supe que mi esposo había desaparecido hasta esta mañana, cuando el mozo de cuadra vino a avisar que lo había encontrado —respondió la señora Clagett a la pregunta de Fordney—. Habíamos tenido una discusión sin importancia durante la cena y a las 7.30 salió de casa. Cuando a las 8 todavía no había regresado, me fui a un concierto con unos amigos.

—¿Su esposo iba a ir con usted?

—Sí.

—Entonces, ¿por qué no estaba vestido de etiqueta a las 7.30 cuando usted lo vio por última vez?

—Bueno... yo...

—¿Hace falta que le diga —la interrumpió Fordney—, que su esposo fue asesinado?

¿Cómo lo supo el profesor?



Solución en la página 105.

12. EL PASAJE MARCADO



El profesor Fordney y el sargento Reynolds entraron en la sala del pequeño y antiguo apartamento, parpadeando a causa del sol brillante que entraba por la única ventana, directamente opuesta a ellos. En el medio de la pared derecha una puerta alta y maciza estaba abierta casi hasta llegar a la pared, dejando ver un dormitorio.

—¿Será posible que hayamos venido en una misión inútil? —preguntó Fordney, alzando las cejas mientras Reynolds, impaciente, pateaba a un lado el único mueble de la habitación, una silla volcada que bloqueaba la entrada al dormitorio.

Fordney lo siguió al interior del dormitorio. Solo había una litera, y sobre ella un abrigo, un sombrero de hombre y una Biblia abierta mostrando un pasaje marcado del Evangelio según San Lucas.

—¡Lo que quisiera saber es quién llamó al cuartel general para decir que Gaspanni se había ahorcado! Usted no lo conocía, ¿verdad, Profesor? Un fanático religioso como no hay otro —dijo Reynolds mientras

volvían a la sala. Cuando estuvieron en ella, Reynolds intentó cerrar la puerta del dormitorio, y notó que pesaba demasiado; volvió a entrar en el dormitorio y entonces exclamó, con un grito ahogado—, ¡Dios mío! ¡Mire!

Del frente de la puerta que daba al interior del dormitorio colgaba el frágil cuerpo del excéntrico anciano, una fuerte soga alrededor del cuello y los brazos sobre dos perchas para abrigos, como imitando la Crucifixión.

—¡Hasta le dio un toque religioso a su suicidio! —exclamó Reynolds.

—A mí no me parece un suicidio —intervino el gran criminalista, examinando cuidadosamente el pasaje marcado en la Biblia que había tomado del dormitorio—.

¿Por qué el profesor Fordney creía que Gaspanni había sido asesinado?



Solución en la página 105.

13. DÍA DE CLASES: LA NIÑA CIEGA



—Durante mi reciente visita a Londres, asistí a un banquete en honor de los oficiales del Nuevo Scotland Yard.

Los estudiantes del criminalista esperaron ansiosos que continuara, ya que sus historias inglesas eran siempre especialmente interesantes; y también porque frecuentemente el Profesor sembraba sus cuentos de cosas imposibles que había que descubrir.

—En una interesante charla que nos dio después de cenar el Detective-Inspector Whish, nos contó la historia de Diana, la hija de doce años de Lord Ormingsbee. Lord Ormingsbee había gastado una fortuna en tratar de curar a la niña, que era ciega de nacimiento. En el colmo de la desesperación, había escuchado hablar de los milagros quirúrgicos llevados a cabo por un tal Doctor Zurfli, en Viena y con renovadas esperanzas llevó allí a su hija.

Luego de una prolongada consulta, el renombrado especialista le dijo a Ormingsbee que tal vez hubiera una posibilidad. Al día siguiente realizó la delicada operación. Durante dos semanas Diana permaneció

en una habitación a oscuras, los ojos totalmente vendados mientras su padre pasó los días esperando —y desesperando. ¿Habría tenido éxito la operación? Por fin llegó el gran momento. Los vendajes fueron quitados lentamente, mientras Ormingsbee se mantenía a un lado, conteniendo la respiración. Finalmente, los ojos quedaron descubiertos y luego de esperar unos momentos, el gran Doctor Zurfli levantó una tarjeta y preguntó suavemente: “¿De qué color es, hijita?”

“Rojo” —contestó la niña mientras el padre se arrodillaba junto a ella, apretándola contra su pecho. “Lo consiguió, doctor, mi hija puede ver” —dijo llorando.

Los periódicos europeos explotaron la noticia y poco después Su Majestad invitó al gran cirujano a...

—Perdón, Profesor —lo interrumpió Jim Barry—, pero en su historia hay algo imposible.

¿Qué era?



Solución en la página 105.

14. FORDNEY COLABORA CON SCOTLAND YARD



Sabiendo que el profesor Fordney estaba de visita en Londres, el Detective Inspector Willingham, de Scotland Yard, le pidió que le diera una mano en el caso del robo especialmente desconcertante de £ 250.000 en bonos del tesoro británico.

El dinero había sido robado el día anterior en Toronto, Canadá. Las autoridades canadienses estaban seguras de que un tal Leslie Millington, que aparentemente se había ido de Canadá horas después del robo, era el culpable. El jefe de Toronto telefoneó a Londres, dándoles una descripción del sujeto y relatándoles que antes de este robo Millington había estado implicado en otras maniobras financieras sospechosas. Eso era todo con lo que contaba Scotland Yard para seguir trabajando, por ahora.

Fordney y Willingham revisaron los archivos, y hallaron una pista

que los llevó, esa misma tarde, hasta las oficinas de "Milton Squire, Investigador Privado".

—¿Sabe algo del caso Millington? —le preguntó Willingham, una vez que él y Fordney se hubieron sentado en la oficina de Squire.

—Bueno... ¡sí y no!

Fordney escudriñó detenidamente al hombre.

—Mmm... —murmuró para sí—, eso sí que es interesante.

Squire sacó de un cajón una hoja con el sello de Scotland Yard en la que se veía una fotografía. En la hoja también se detallaban las oscuras maniobras financieras del sospechoso, tal como lo había informado la policía de Toronto. Se lo alcanzó al profesor.

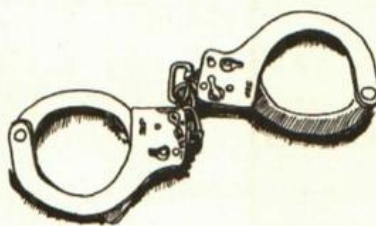
—En mi opinión —le dijo—, las autoridades están buscando al hombre equivocado. Yo conocí a Millington en Canadá y aunque este hombre se le parece mucho no es él... ¡y yo sé quién es!

—¿Quién? —preguntó Willingham.

—John Morrissey... ¡Estoy totalmente seguro!

—¿De dónde sacó esa hoja falsa? —intervino Fordney.

¿Cómo supo el profesor que la hoja era falsa?



Solución en la página 105.

15. EL FUGITIVO



—Adelante —dijo una voz débil en respuesta al golpe del Profesor Fordney en la puerta de la pequeña cabaña, aislada en medio del páramo. Giró el picaporte y entró en la única habitación que, aunque denotaba pobreza, estaba limpia. La señora Clank, acostada en un catre, levantó la cabeza y se apoyó en un codo.

—¿Qué quiere? —preguntó con voz lastimera.

El criminalista cerró la puerta, se acercó a la chimenea y se calentó las manos sobre los leños chisporroteantes.

—Estoy seguro de que usted sabe por qué estoy aquí —dijo con suavidad. Sentía lástima por la mujer. Hacía años que su marido se había suicidado; en cuanto a su único hijo, tras pasar varios meses en la cárcel cumpliendo una condena por tráfico de drogas, recientemente había escapado.

—Hoy a las 2 de la tarde las autoridades fueron informadas de que

su hijo había venido aquí ayer —siguió diciendo Fordney—. Hubo un robo en el pueblo y creen...

—¡Todo lo malo que pase en cualquier parte se lo atribuyen a él! Pues no, no estuvo aquí... —agotada, la mujer se dejó caer sobre la almohada.

El profesor fue hacia el cubo de agua y vio que estaba vacío. Miró a su alrededor, sin poder hacer nada.

—Estoy bien. No importa... Estoy sola y desde anoche que no puedo levantarme de la cama. Este lugar está...

—Estaré encantado de ir a buscarle un poco de agua —interrumpió Fordney, llevando el cubo afuera. Mientras subía y bajaba la fría manija de la bomba, repasaba cuidadosamente en su cabeza lo que le había dicho la señora Clark.

¿Por qué insistió el profesor Fordney, al regresar a la casa, en que la señora Clank le había mentado?



Solución en la página 105.

16. EL CASO DE LAS TRES ARTISTAS



—Una de las chicas tenía los ojos rojos, se notaba que había estado llorando —dijo Mrs. Kinsella, la propietaria de una casa de pensión en Phoenix—. Otra me dijo que la que lloraba era ilusionista, que se había enamorado de un mago colega suyo, y que ahora “ese truco le había salido mal”.

—¿La que se suicidó es la que tenía los ojos enrojecidos? ¿O es quizás la que le dijo eso? —le preguntó el profesor Fordney a la propietaria.

—No sé, no lo sé, no les presté mucha atención. Las tres rubias teñidas, jóvenes, bastante parecidas entre ellas —contestó Mrs. Kinsella—. Me dijeron que estaban en el negocio del espectáculo, dijeron que se llamaban Daisy Hunt, Clara Walsh y Wanda Reynor. Vinieron anoche, pidieron una habitación y no presté atención a quién era quién. Una de ellas hizo ese comentario, en tono de broma, me pareció, y no me di vuelta a mirar cuál de ellas había hablado. Y tampoco sé cuál de las tres es la que encontré muerta esta mañana. Las otras dos habían desaparecido.

En la maleta de la joven muerta, Fordney encontró, garabateados en un programa arrugado, algunos datos que le permitieron identificar a la joven que había muerto de una sobredosis de veronal. Los datos eran los siguientes:

1. Clara Walsh y la asistente del hipnotizador habían organizado un acto propio con el que esperaban ser contratadas para actuar en un teatro de variedades en América del Sur.

2. Daisy Hunt y la joven muerta habían empezado a actuar en teatros de variedades como bailarinas diez años antes, en tanto que la asistente del hipnotizador solo estaba en el negocio del espectáculo desde hacía dos años.

¿Quién es la joven muerta?



Solución en la página 106.

17. LA MOSCA EN LA TAZA



—¡Camarero! ¡Camarero! —llamó el inspector Kelley—, ¡tráigame una ensalada, pero sin ningún pelo! No, ¡deje ésta y tráigame otra!

El profesor Fordney se rió de la desconfianza de su amigo.

—Esto me recuerda cierto incidente —dijo—. Hace varios años, yo estaba en Viena como huésped del Dr. E.C. Wrightsman. Me había invitado a cenar al Café Klinik, su restaurante favorito. La comida había estado espléndida, pero cuando el camarero nos trajo el café, el doctor encontró una mosca en su taza.

Sabiendo que en los restaurantes se trata de no desperdiciar nada, ya sea de comer o de beber, le especificó al camarero que le trajera otro café, y no simplemente que sacara la mosca y volviera a traérselo. El camarero volvió con otra taza de tamaño y diseño diferente, pero que contenía el mismo café.

Con palabras acaloradas, el Dr. Wrightsman exigió que le trajeran una taza de café fresco. El camarero trató de convencerlo de que eso era lo que le habían servido pero, finalmente y con una mirada desconcer-

tada, se llevó la taza y esta vez volvió con lo que le habían pedido.

Fue divertido contemplar a ese camarero. Miraba al Dr. Wrightsman como si éste hubiera estado imbuido de algún poder místico. Cuando yo ya estaba en París, recibí una carta en la que me contaba que el camarero todavía se sentía intimidado.

—No entiendo cómo lo supo —gruñó el inspector Kelley, todavía disgustado y examinando detenidamente el plato que acababan de traerle.

¿Sabe usted cómo determinó el Dr. Wrightsman que le habían servido el mismo café por segunda vez?



Solución en la página 106.

18. CRIMEN EN EL CIRCO



Fufo, un payaso rollizo, y Tregar, su compañero de equipo, alto, demacrado y enfundado en su famoso y muy realista atuendo de esqueleto, que sólo le dejaba los ojos al descubierto, habían divertido durante años al público de circo en todo el mundo. El ajustado traje negro azabache, con los huesos del esqueleto pintados de blanco, habría asustado a cualquiera que se lo encontrara inesperadamente. Ahora, el asunto no tenía nada de cómico: Tregar estaba acusado de matar a su compañero y de haberlo hecho por celos profesionales.

El Profesor, luego de un primer examen y de observar las marcas que habían quedado en el grasoso maquillaje de su cuello, pensaba que Fufo había sido estrangulado. El administrador del circo declaró que había visto a Tregar estrangulando al payaso y lo había retenido hasta la llegada de la policía. Los dos artistas habían salido de la carpa del circo al mismo tiempo y ninguno de los dos se había cambiado.

Fordney miró a Tregar, que proclamaba vehementemente su ino-

cencia. Se lo veía espléndido, ofendido y terrible dentro de su traje de esqueleto, que debía ser nuevo, porque se veía perfectamente limpio, sin ninguna mancha.

—A ver, tú —dijo el inspector Petty dirigiéndose a Tregar—, deja de perorar y quítate ese disfraz... ¡y rápido!

Contemplaron un rostro pálido con ojos que los miraban fijamente.

—Creo que este miserable lo hizo, Fordney —murmuró el inspector Petty tapándose la boca con la mano—. Mira cómo se achica ahora que se ha quitado ese horrible traje; tiene miedo.

—Yo sé que sospechas que Tregar asesinó a Fufo —le dijo el profesor en un aparte—, pero te equivocas, mi amigo. ¡No te olvides de que Fufo era un payaso y Tregar es un esqueleto!

—¿Y eso qué tiene que ver? —preguntó el inspector en voz alta.

¿Cómo supo Fordney que Tregar no había asesinado a Fufo?



Solución en la página 106.

19. DÍA DE CLASES: EL CARTEL



—Hace un tiempo tuve una experiencia que tal vez les interese, muchachos —le dijo el profesor Fordney a sus alumnos.

Mi amigo George Carlson y yo estábamos haciendo un viaje en automóvil y llegamos a Dearborn. Ninguno de los dos conocía esa parte del estado. Estábamos circulando por la calle principal cuando vimos a tres hombres salir corriendo de un banco, saltar dentro de un automóvil, y acelerar a toda velocidad por la calle delante de nosotros.

Nos detuvimos en el banco sólo el tiempo suficiente para enterarnos de que se había producido un robo, que los ladrones se habían llevado alrededor de \$120.000 y que las autoridades del banco tenían motivos para creer que se dirigían a Jonesville. Salimos en su persecución y logramos mantener su automóvil a la vista hasta alejarnos unos tres kilómetros de la ciudad. Pero iban a mucha mayor velocidad que nosotros. Seguimos hasta llegar a un lugar en donde la ruta se dividía en cuatro direcciones, y allí encontramos un cartel indicador tirado en el medio del cemento de la ruta. Saltamos del automóvil y vimos que el cartel te-

nía las flechas indicadoras para Jonesville, Rawley, Dearborn y Hastings. ¿Qué podíamos hacer?

Carlson se rascó la cabeza y dijo: “¡Diablos! Sí que nos fastidiaron al arrancar este cartel. No tenemos un mapa, pero mi instinto me dice que tenemos que tomar la ruta de la izquierda”.

“Si me das un momento, George — le contesté—, yo te diré qué ruta tenemos que tomar”.

Mi amigo me miró asombrado.

“¿Y cómo vas a saberlo?”

Procedí entonces a demostrar mi afirmación, y cuando lo hube hecho, profirió otra exclamación: “Bueno, ¡que me condenen!”

No, no tiene nada que ver con huellas de neumáticos. ¡Vamos, rápido!

¿Cómo supo Fordney cuál era la ruta a Jonesville?



Solución en la página 106.

20. LOS FANTASMAS



—Un momento.

El profesor Fordney sacó una sábana que estaba debajo del cuerpo de Oscar Winslow, notó la ausencia de quemaduras de pólvora alrededor del orificio de bala que estaba a tres centímetros del dobladillo inferior y observó la peculiar expresión en el semblante del muerto.

—Ahora sí —dijo, listo para escuchar.

—Nosotros tres, Oscar, Bob Wright que está aquí conmigo, y yo, anteayer alquilamos este lugar para el verano —explicó Johnson.

—¿A nombre de quién está alquilado? —preguntó el profesor.

—El mío —contestó Wright—. Yo fui el que lo encontré...

—Mmm.... Continúe, señor Johnson.

—Bueno. Anoche, justo antes de subir a acostarnos, Bob dijo que todas estas viejas casas de campo llenas de recovecos tienen un fantasma. No es que yo crea realmente en los fantasmas, pero la sola mención de la palabra me horroriza... siempre me ha pasado lo mismo —siguió diciendo nerviosamente—. Entonces dije que, si veía un fantasma, le

dispararía. Los dos se rieron diciendo que las balas no asustan a los verdaderos fantasmas, y, además, sabían que yo siempre tengo mi revólver cargado con balas de fogeo.

Wright tosió nerviosamente.

—Me estaba desvistiendo cuando vi algo blanco que se deslizaba junto a mi puerta. Tomé mi revólver y corrí al vestíbulo justo cuando la figura llegaba a donde había luz y se daba vuelta. Estaba envuelta en esa sábana, con el rostro totalmente cubierto, el borde ondeando debajo del mentón. Me cubrió un sudor frío y disparé. Bob salió corriendo de su habitación. ¡Dios mío! No puedo entenderlo, pero le había disparado a Oscar justo en el medio de la frente. Alguien tiene que haber reemplazado mis balas de fogeo por balas de verdad...

—¿Estaba abierta la ventana del vestíbulo? —interrumpió Fordney.

—Sí.

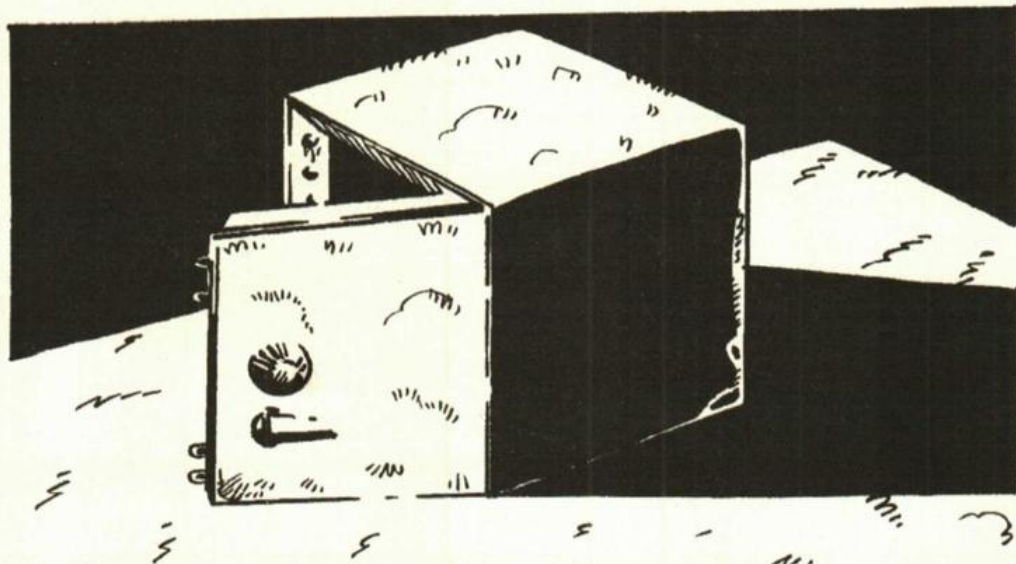
—Suficiente. Estoy seguro de que esto fue un asesinato deliberado.

¿Por qué creía eso el Profesor?



Solución en la página 106.

21. EL CASO TREVON



El oficial Weaver se arrodilló a los pies del cuerpo que yacía frente a la abierta caja fuerte, sacó el revólver que se encontraba encima de los papeles revueltos que estaban dentro de ella, y, luego de revisar algunos de ellos, se dio vuelta y miró triunfalmente al profesor Fordney.

—Bueno, aquí está el motivo del suicidio —dijo—. Éste es el aviso de la ejecución hipotecaria de su casa... ¡y pensar que todos creían que se encontraba en la cumbre! ¡Vaya sorpresa!

—Así es —murmuró el criminalista mientras examinaba el papel que le alcanzaba Weaver. El cuerpo de Mark Trevon, quien alguna vez había sido importante políticamente, yacía extendido sobre el suelo de su biblioteca, la cara y el cabello manchados con sangre proveniente de la herida en la sien. Sobre el escritorio había una nota dirigida a la señora Trevon, en la que le decía que, a pesar de la quiebra, no debía preocuparse por su futuro... junto a la nota había un pasaporte europeo.

Las preguntas hechas al personal doméstico revelaron que Trevon se había encerrado en la biblioteca temprano en la tarde. A pesar de

que se trataba de una noche helada, una de las ventanas todavía estaba entreabierta.

Fordney había terminado de examinar la bala extraída del cerebro de Trevon y ya sabía que ésta provenía del revólver encontrado entre los papeles, pero mientras estudiaba laboriosamente el pasaporte, concluyó que no estaba tan seguro de que no hubiera sido falsificado. El mayordomo del profesor dejó los periódicos de la tarde sobre el escritorio de su laboratorio. Fordney leyó los titulares:

MARK TREVON SE SUICIDA

Volvió a estudiar el pasaporte... en especial la firma.

—¡Suicidio... bah! —murmuró, arrugando exasperadamente el periódico—. ¡Trevon fue asesinado!

¿Cómo lo supo?



Solución en la página 106.

22. EL SELLO DE LA MUERTE



—Encontré al señor Fassbinder inconsciente y, como no había ningún criado en la casa, llamé inmediatamente a su médico —le dijo Thomas Guilmont al profesor Fordney y al inspector Rigger, de Scotland Yard.

—¿Usted tenía una cita con él? —preguntó Rigger.

—Así es. Verán —contestó con cierta modestia—, los dos somos filatelistas bastante conocidos, aunque nunca nos habíamos visto, y cuando él se enteró por los periódicos que yo estaba en Liverpool me escribió preguntándome si querría venir a verlo trayendo tres sellos postales muy raros que él tenía intención de comprar. Yo...

—¿Quién le abrió la puerta? —lo interrumpió el detective inspector.

—El mayordomo. Tenía puesto el abrigo y el sombrero; me dijo que se iba al cine y que Fassbinder estaba en la biblioteca, la segunda habitación a la izquierda.

Rigger se dirigió al hombre que había sido el médico del muerto durante años.

—¿Fassbinder estaba muerto cuando usted llegó?

—Bueno... sí. Acababa de expirar. Los síntomas de envenenamiento eran obvios, pero no encontré vasos ni botellas en la habitación.

—¿Cuánto tiempo tardó usted en llegar? —la mandíbula de Rigger estaba tensa.

—Diría que no más de 15 minutos —contestó el Dr. Barton.

Fordney, que se había quedado de pie, silencioso, de pronto preguntó:

—¿Puedo ver esos sellos postales que trajo, Sr. Guilmont?

—Eh... por supuesto —respondió el coleccionista, sacando tres sellos de su billetera.

Fordney los examinó en silencio durante un momento y luego dijo:

—Rigger, más vale que retenga al Sr. Guilmont hasta que sepamos por qué ha inventado una historia tan estúpida.

¿Cuál fue el error que cometió Guilmont?



Solución en la página 107.

23. DÍA DE CLASES: FARAÓN FALSIFICADO



—Voy a contarles —dijo el profesor Fordney a sus alumnos— un pequeño caso de falsificación que afectó al famoso científico, Sir Joshua Beckwith, profesor de hierología en Londres.

El profesor Beckwith había descubierto una antigua tumba en Egipto y, gracias a sus indiscutibles conocimientos y capacidad para descifrar jeroglíficos, había establecido definitivamente la fecha de nacimiento y reinado de un faraón cuya momia había descubierto. Siendo un hombre de temperamento volátil y muy categórico en sus posturas científicas, que no dudaba en expresar al poner en evidencia a los charlatanes, tenía muchos enemigos.

Un día, el Museo Británico recibió un mensaje suyo que decía, entre otras cosas: “He descubierto la tumba de un importante faraón que reinó de 1410 a 1426 A.C. y que murió a los 42 años, dejando dos hijos y dos hijas. En el sarcófago se encontraron grandes riquezas. Uno de sus hijos murió poco después de que comenzara su reinado, etc., etc.”

Al examinar el mensaje, los funcionarios del museo se dieron cuenta

—siguió diciendo Fordney—, de que o bien se trataba de una falsificación muy burda, o era un intento de practicar una broma pesada.

Tenían razón en creer que el mensaje no provenía de Sir Joshua Beckwith. Él había realizado importantes descubrimientos, pero aquel mensaje, decididamente, era un disparate: ¿cómo lo supieron las autoridades del museo?

¿Cómo?



Solución en la página 107.

24. EL DETECTIVE TOM MONAHAN



—¿Así que “Big” Tom Monahan se suicidó, eh? —preguntó el Profesor Fordney mientras contemplaba los pantalones holgados, los anchos zapatones, y la horrible herida en el pecho del detective con quien tan a menudo había trabajado—. ¿Por qué?

—Bueno —respondió el teniente Stevens—, al poco tiempo de la muerte de su esposa, Monahan, el mejor detective que jamás haya existido, fue degradado de teniente a sargento. Poco después de perder a su mujer, la evidencia que había reunido para un caso importante desapareció en el momento del juicio. Yo nunca creí que fuera su culpa, pero los mandamases sí lo creyeron, y fue degradado.

Ambas cosas lo afectaron y se volvió melancólico y taciturno, y, a pesar de ser el duro que era, aparentemente decidió terminar con todo.

—¿Cómo pasó? —quiso saber el profesor.

—Según como yo lo veo —fue la respuesta—, apoyó su escopeta contra la pared, agarró el cañón, sobre el que se distinguen perfecta-

mente sus huellas digitales, apretó el gatillo con el pie, y se mató de forma instantánea.

Fordney volvió a examinar la herida y preguntó:

—¿Cuándo murió su mujer?

—Hace unos siete meses.

—¿Y cuándo fue degradado?

—En diciembre, hace tres meses —contestó Stevens.

—Mmm... —murmuró el profesor—. Resulta bastante extraño que un hombre decidido a suicidarse tuviera el sombrero puesto en su propia casa, ¿no le parece?

—Bueno... tal vez... pero...

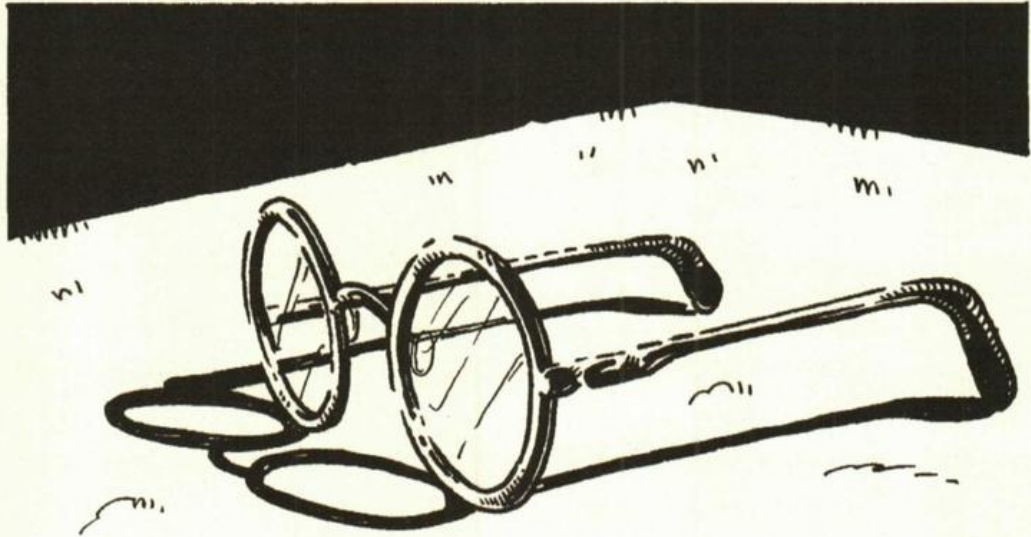
—“Big” Tom no se suicidó —lo interrumpió Fordney—. ¡Fue asesinado!

¿Por qué dijo eso el profesor?



Solución en la página 107.

25. EL OBSERVADOR DE PÁJAROS



Jerry Sullivan, el reportero estrella de la sección policiales del diario más importante de la ciudad, estaba cubriendo el asesinato de Wilson Hammet, el hijo de 21 años de un multimillonario cuando vio, cerca de la alcantarilla, algo que brillaba. Se arrodilló y envolvió cuidadosamente en su immaculado pañuelo los relucientes anteojos que había descubierto, pero no le comunicó su hallazgo a la policía. Solía moverse por su propia cuenta; en el mundo periodístico lo llamaban “el chico rebelde”.

Esa noche, llamó a su amigo, el profesor Fordney y más tarde fue a visitarlo. Estuvieron hablando acerca del crimen de Wilson Hammett cerca de una hora, y en el transcurso de esa charla, Sullivan le explicó al profesor que se había dedicado al caso “por una corazonada”.

Al día siguiente, el reportero se enteró casualmente que Robert Pilter, que tenía 23 años y también era hijo de un millonario, amigo de la familia Hammet, la noche anterior había estado fuera de su casa hasta las 4 de la mañana.

Pocas horas después, cuando estuvo delante de él, Fordney le pidió a Pilter que escribiera en una hoja su propio nombre 15 veces.

Luego de examinar la hoja le preguntó:

—¿Por qué su escritura es tan irregular?

—Bueno, estoy nervioso y...

—¿Son suyos? —le preguntó Fordney, mostrándole los anteojos que Sullivan le había entregado.

—Sí, son míos. Hace cerca de una semana que los perdí, mientras estaba fotografiando pájaros. Es mi hobby, ¿sabe?

El criminalista se volvió hacia el padre de Pilter y le dijo:

—Debería aconsejarle a su hijo que diga la verdad, ¡el asesinato saldrá a la luz!

¿Qué quería decir con eso el profesor?



Solución en la página 107.

26. LA HISTORIA DEL MAYORDOMO



—Ahora, Burton, cuéntenos todo lo que sepa acerca de este robo —dijo el agente Erman, delante del profesor Fordney.

—Bueno, señor —contestó el mayordomo de los Ragsdale—, toda la familia había salido y los otros criados ya se habían retirado. Yo estaba, como siempre lo hago, cerrando las ventanas del primer piso a las 11.45 de la noche, cuando me pareció escuchar un ruido. Rápidamente apagué las luces y me escondí dentro del viejo reloj de pie que está en la biblioteca, cerca de la caja fuerte. Unos 15 minutos después, el reloj dio las 12 y poco después me pareció escuchar a alguien que se movía por la habitación. Salí del reloj, y encendí la linterna que siempre llevo encima por la noche, justo a tiempo para ver a un hombre salir por la única ventana de la habitación que estaba abierta. Yo estaba desarmado, por supuesto, así que lo único que pude hacer fue llamar a la policía luego de comprobar que la caja fuerte estaba abierta y que faltaban todos los valores.

—¿Y qué hizo después? —preguntó Erman.

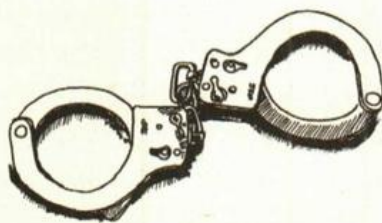
—Bueno, señor, naturalmente yo estaba un poco nervioso y agitado, así que cerré y aseguré la ventana, encendí todas las luces de la habitación y esperé.

—¿Se puso a leer mientras esperaba la llegada de la policía? —preguntó el profesor Fordney.

—Qué... no, yo...

—Enciérrelo, Agente —gruñó Fordney—. Está involucrado en el robo, no hay ninguna duda.

¿Cómo lo supo el profesor?



Solución en la página 107.

27. LO QUE SE LE ESCAPABA A KELLEY



A las 2.30 de la mañana, Bernard Wilson, que no había conseguido que su hermano, dentro del dormitorio y con la puerta cerrada con llave, le contestara, llamó a la policía. Incapaz de forzar la puerta, el profesor Fordney trepó por una escalera que había logrado conseguir. Haciéndose camino a tientas en el dormitorio de Gus Wilson, finalmente logró encender las luces y vio a un hombre desplomado sobre un escritorio. Asomando todo su volumen por el alféizar de la ventana, el inspector Kelley le preguntó:

—¿Qué tenemos aquí, Fordney?

—Un caso de envenenamiento —le contestó Fordney—. Hace alrededor de una hora que está muerto.

—Hum —resopló Kelley, mientras se inclinaba hacia delante para leer el papel que el muerto tenía debajo de la mano. Las últimas palabras estaban garabateadas y habían sido escritas con una presión considerablemente mayor. La punta del lápiz, apretado entre los dedos, se

encontraba sobre la última letra del mensaje.

—No deja ninguna duda acerca de su muerte —siguió diciendo el inspector—. Aquí detalla las causas del suicidio: deudas, depresión...; lo de siempre. La primera parte del mensaje está escrita sobre las líneas, perfectamente clara y prolija. Recién hacia el final empieza a desdibujarse.

Fordney dio una rápida mirada sobre los hombros de su amigo y bajó rápidamente los escalones. Kelley se asomó a la ventana y vio al profesor moviéndose cuidadosamente en torno a la escalera.

—¿Qué diablos estás haciendo allí? —le gritó.

—¡Buscando unas marcas de escalera anteriores a las que yo mismo hice!

—¿Pero por qué? No creerás que Gus Wilson trepó a la habitación para suicidarse, ¿verdad?

—¡Fue asesinado! —escuchó Kelley.

—¿Qué dices?

—¡Que fue asesinado! ¡Hay algo que se te está escapando, Kelley!

¿Por qué el profesor Fordney pensaba en un asesinato? ¿Qué se le estaba escapando a Kelley?



Solución en la página 107.

28. EL SHERIFF Y EL PROFESOR



—¡Frío! Vamos, Joe, usted no sabe lo que es realmente el frío! —exclamó el sheriff Whitney mientras le entregaba al profesor sus prendas de abrigo. Eran viejos amigos y disfrutaban de sus ocasionales batallas mentales—. Deberías haber estado conmigo la noche en que mis dos perros sabuesos siguieron el rastro del ladrón que le había robado \$125.000 al granjero Riley, ese rico avaro —siguió diciendo una vez que se hubieron instalado frente a la chimenea.

La temperatura era de 12° bajo cero; el ladrón se había dejado olvidado un viejo guante, y en cuando lo olieron los perros salieron ansiosos, con los hocicos husmeando en la nieve. Luego de más o menos un kilómetro, los hocicos de los dos perros estaban helados, pero yo los animaba a que siguieran —entre nosotros, te diré que había una recompensa para quien devolviera el dinero y... ¡a mí me iba a venir muy bien! Los perros, leales y obedientes, siguieron trabajando, aullando mientras seguían el rastro durante medio kilómetro más hasta una cabaña, en

donde se terminaba la pista. Ahí capturé al ladrón y ¡ya lo creo que me sentí orgulloso de mí mismo!

—Y tenía motivos para estarlo, sheriff... ¿qué hizo con la recompensa?

—Me compré un coche nuevo, sí señor. Gracias a mis perros.

—Tal vez un veterano como usted hubiera sido capaz de hacerlo sin sus perros; podría haber seguido las pisadas del ladrón en la nieve, sheriff...

—¿Alguna vez trató de hacer eso en una noche sin luna?

—Mmm..... así que una noche sin luna, ¿eh?

Luego de la partida de su invitado, el profesor sonrió para sí mismo.

—Supongo que el sheriff piensa que creí su historia. Seguro que ahora vuelve a su casa y le cuenta a sus compinches cómo engañó al viejo Joe Fordney. ¡El bueno de Whitney!

¿Qué quiso decir el profesor?



Solución en la página 107.

29. DÍA DE CLASES: AUTOMÓVILES



—Dentro de una hora tengo que tomar un avión a Chicago, y como ya casi hemos terminado por hoy, les voy a dar un problema fácil —le dijo el profesor Fordney a su clase de Criminología.

—Wilbur B. Simpson, de Providence, uno de los corredores de coches más famoso de Estados Unidos, estaba haciendo algunas pruebas; no estaba interesado en probar la velocidad de los autos sino su estado mecánico, así que condujo lentamente un automóvil alrededor de un circuito circular a 10 km por hora. Luego, condujo otro automóvil por la misma pista a 50 kilómetros por hora. Examinó ambos automóviles cuidadosamente y descubrió que en uno de ellos se había aflojado uno de los tapacubos. Luego de arreglarlo advirtió que en el otro automóvil se había roto una ballesta.

El profesor sonrió y siguió hablando.

—Lo que quiero que ustedes me digan es la velocidad horaria promedio que hizo Simpson en la pista para las dos vueltas.

¿Qué? No. La distancia del recorrido no tiene ninguna importancia.
Vamos, ¡rápido!

¿Cuál es la velocidad horaria promedio en que ambos automóviles dan las dos vueltas a una pista de cualquier longitud, si marchan a las velocidades mencionadas arriba?



Solución en la página 108.

30. UN CASO ILUSTRATIVO



—En realidad, fue un caso muy simple.

—Por qué no me lo cuenta, profesor Fordney —le pidió el sheriff Monthan, del condado de Burnside, un poco intimidado en presencia del gran criminalista.

—Seguro. No es gran cosa. Yo iba conduciendo por la autopista cuando vi una pequeña aglomeración de gente alrededor de una ambulancia. Detuve el automóvil y me abrí camino entre ellos, presentándome a Berry, el jefe de policía de la aldea de Withington y al médico de la ambulancia.

Sobre el suelo yacía el cuerpo de Thomas Young. Antes de colocarlo en la ambulancia, el médico dijo que tenía el cráneo fracturado como consecuencia de haberse caído del camión en el que viajaba.

Clumbey, un granjero que conducía el camión, me dijo que el hombre herido era su cuñado y que Young estaba en la parte trasera del camión, separando los vegetales que debían entregarle a un comprador llamado Morton.

También dijo —siguió diciendo Fordney— que se dio vuelta para gritarle algo a su cuñado en el preciso momento en que un automóvil salió repentinamente de un cruce frente a él, acelerando en su dirección. El camión iba a aproximadamente 50 kilómetros por hora y cuando clavó los frenos, la brusca maniobra había hecho que Thomas cayera al suelo.

El jefe Berry estaba preparando un informe de accidente cuando yo le dije que detuviera a Clumbey.

Yo mismo examiné el cuerpo y este caso ilustra la real necesidad que existe de entrenar a la policía rural, al igual que se hace con la policía metropolitana, dándoles los conocimientos básicos para poder detectar los delitos.

¿Cómo supo Fordney que no se trataba de un accidente?



Solución en la página 108.

31. LA AMENAZA



El profesor Fordney estaba interrogando al doctor William Burton. Un hombre yacía, muerto de un balazo, en la sala de su casa.

—He estado trabajando en cierta fórmula —dijo Burton—, y en los últimos dos meses he recibido varias cartas anónimas exigiéndome que le entregue la fórmula perfeccionada al desconocido autor de las cartas a cambio de \$250.000. La última carta decía que en el momento debido se harían los arreglos necesarios para proceder al intercambio de la fórmula y el dinero, y que a menos que lo hiciera, se tomarían medidas drásticas en mi contra. No me asusto fácilmente, así que no llamé a la policía. Lo que me pregunto es cómo hizo alguien para saber en qué estoy trabajando...

—¿Qué pasó, exactamente? —lo interrumpió Fordney.

—Bueno —contestó el científico—, yo volví a casa a eso de las 6, cené temprano, le dije a la señora que se ocupa de la limpieza de la casa que podía irse y vine aquí, al laboratorio. A eso de las 8 encendí las dos potentes lámparas eléctricas que tengo sobre mi banco de trabajo y des-

de ese momento hasta pocos minutos antes de las 12 estuve trabajando en la fórmula.

Escuché un ruido extraño en el vestíbulo. Inmediatamente me levanté, desenrosqué las lámparas y las sostuve en mis manos mientras la puerta se abría lentamente y una linterna recorría la habitación. Mi estrategia funcionó. Arrojé las lámparas contra la puerta... explotaron ruidosamente y el intruso, creyendo que yo estaba disparando, apagó la linterna. Rápidamente me escabullí hasta la entrada, logré agarrarlo y en el forcejeo, su arma se disparó, matándolo.

—¿Es usted diestro o zurdo? —preguntó repentinamente el criminalista.

—Bueno... yo...

—No tiene importancia —dijo Fordney—. Supongo que no pensará que le creo. Por supuesto que no lo hago.

¿Por qué no?



Solución en la página 108.

32. LA SENTENCIA



El meteórico ascenso de Dan Sullivan, el barón del bajo mundo, llegó a un final abrupto cuando su cuerpo acribillado a balazos se desplomó en la acera.

Era un asesino despiadado, temido no sólo por los dueños de los negocios a los que su banda les obligaba a pagar una cuota, sino también por sus propios cómplices. Su arrogancia y su egoísmo aumentaban junto con su poder, pero cuando decidió no repartir de manera justa con el resto de la banda, firmó su propia sentencia de muerte.

Incluso antes de que se iniciara la investigación judicial, el profesor Fordney ya se había enterado de que ocho de los aliados de Sullivan se habían complotado para "liquidarlo". Sus nombres eran "Bad" Palmer, Toni Moreny, "Dopey" Regent, Alex Wood, Tom Yerger, Willie Hur-sen, Marty Johnson y Steve Patterson —el más inteligente de la banda— y uno de ellos había matado a Sullivan.

Luego de una peligrosa investigación, Fordney también había logrado enterarse de lo siguiente:

1. Palmer, Regent y el asesino de Sullivan eran los que estaban más desconformes.

2. Uno de los ocho era el guardaespaldas de Sullivan (en secreto), pero Yerger y Johnson sabían quién era.

3. La noche antes del asesinato Hursen, Patterson, Palmer y el guardaespaldas habían perdido mucho dinero jugando en un garito.

4. Una semana antes, Moreny, el asesino y Yerger le habían pedido a Sullivan hacer un “nuevo arreglo” y cuando fueron rechazados, Wood y el asesino habían tratado sin éxito de convencer al guardaespaldas para que “hiciera el trabajo”.

5. Los líderes de la rebelión en contra de Sullivan eran Hursen, Patterson y el asesino.

Finalmente los ocho fueron reunidos y aunque todos se negaron a hablar, Fordney, a partir de los datos indicados más arriba, identificó al guardaespaldas y al asesino de Sullivan.

¿Quién era el guardaespaldas y quién era el asesino?



Solución en la página 108.

33. EL JUGADOR ASALTADO



—Aquí es donde me arrojaron —dijo Jonathan Wilde, un conocido jugador profesional de póquer, en el momento en que el automóvil de la policía se detuvo repentinamente en un sendero que era poco más que un camino de tierra.

—Aunque no conozco bien estos parajes, recuerdo el camino que hicimos cuando estos asaltantes, a ninguno de los cuales pude reconocer, me metieron en su automóvil.

—¿Qué hora era cuando lo arrojaron anoche aquí? —preguntó Fordney.

—No lo sé exactamente, ya que se llevaron mi reloj, al igual que todo lo que tenía, pero creo que era alrededor de la medianoche.

—¿Y entonces...?

—Bueno, estaba oscuro y lluvioso, y lo único que se veía en este paisaje inhóspito era una luz, que parecía estar a medio kilómetro de distancia. Cuando empecé a caminar, la luz se apagó, pero como tengo

un buen sentido de la orientación, caminé en línea recta hacia ella y así fue como llegué a la choza de Burden. Sin duda que ustedes, señores, ya lo habrán entrevistado.

Luego de comparar las huellas que había en la tierra blanda con los zapatos de Wilde y comprobar que eran exactamente iguales, Fordney siguió el camino que éstas indicaban, directo a lo de Burden. La choza estaba en una loma, en medio de un paisaje que era, con esa sola excepción, llano y desolado. Inspeccionó la choza e interrogó con gran interés a su hosco ocupante.

Al regresar al automóvil en donde había quedado Wilde, le preguntó:

—¿Y le quitaron más de \$8.000 en efectivo, además de sus tarjetas de crédito, un alfiler de corbata, un anillo muy valioso y todo lo que tenía en los bolsillos?

—Así es, esos tipos debían saber que siempre llevo una suma importante en efectivo.

—¡Está mintiendo, Wilde! —replicó Fordney.

¿Cómo lo supo?



Solución en la página 109.

34. MISTERIO EN LA GRANJA



En la costa de un pequeño lago, al norte de Wisconsin, un pescador descubrió el cuerpo de una hermosa muchacha de ojos castaños, salvajemente golpeado.

El profesor Fordney, que se encontraba de vacaciones en la región, se interesó en el asunto. No había ninguna pista con respecto a la identidad de la muchacha, excepto un trozo de un sobre que había sido encontrado a unos 50 metros del cuerpo y en el que se leían las palabras "Calico Dale."

La investigación del profesor reveló que Calico Dale era una granja ubicada a unos 15 kilómetros de distancia, de la que se habían hecho cargo, seis meses antes, cuatro muchachas que se dedicaban al cultivo de hierbas y la cría de pichones. Las cuatro muchachas eran Sylvia Lane, Bernice Sloan, Myra Bublely y Carmen Marzoni. Una de ellas, conocida como Dixie, correspondía a la descripción de la muchacha asesinada.

Fordney averiguó que la granja había sido abandonada, pero a partir de diversas fuentes pudo reunir la siguiente información:

1. La joven que había alquilado la granja tenía ojos azules; las otras tres tenían los ojos castaños.

2. La chica de ojos azules, que era de Minnesota, Myra Buble y Carmen Manzoni llegaron a la granja en tren. Sylvia Lane, que nunca antes había estado en el Medio Oeste, llegó en un avión alquilado.

3. Una de las cuatro era una hipnotizadora aficionada.

4. La noche antes de abandonar la granja Sylvia Lane y la muchacha muerta convencieron a la hipnotizadora para que hipnotizara a esta última.

5. Previamente, Carmen Marzoni le había dicho a un psiquiatra que trabajaba en una institución cercana, que la joven de ojos azules estaba segura de que la hipnotizadora era una psicótica.

6. La chica asesinada y la hipnotizadora eran huérfanas.

Aunque estos eran los únicos datos de que disponía, con ellos Fordney pudo identificar rápidamente a la joven asesinada.

¿Quién es la joven asesinada?



Solución en la página 109.

35. TRAGEDIA SUBTERRÁNEA



El profesor Fordney bajó en el ascensor hasta el pozo de la mina, muy por debajo de la superficie. Estaba investigando la muerte de Jake Rodolski, a quien Bill Nelson declaraba haber matado en defensa propia.

El cuerpo yacía tal como había caído, con un agujero que le atravesaba la cabeza y una navaja abierta cerca de sus pies, con la hoja brillando en la débil luz. La cara, manchada de polvo y con su horrible herida, constituía un espectáculo espantoso. La sangre, proveniente del orificio en la base del cráneo, manchaba el cuello de la chaqueta, y su gorra, inclinada sobre el ojo izquierdo, estaba bien encajada en la cabeza.

—¡Le digo, Profesor, que estaba decidido a matarme! —insistía Nelson—. ¿Cree que yo lo hubiera matado si no fuera porque tuve que defenderme? ¡Por Dios, hace años que trabajamos juntos! Sólo disparé cuando vino corriendo hacia mí con la navaja abierta. Hace días que le tengo miedo, por eso llevaba un revólver.

—¿Qué fue lo que los convirtió en enemigos?

— Fue por... una mujer.

—Venga conmigo a la morgue, Nelson —dijo Fordney, abriendo la puerta.

El doctor Lyman estaba examinando la herida de la nuca, y sacaba de ella unos hilos de tela provenientes de la gorra de Rodolski en el preciso instante en que entraba el policía Welsh exclamando:

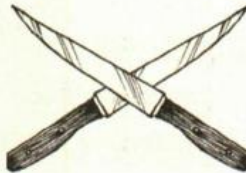
—Lo estaba buscando, Profesor. Las huellas digitales en la navaja eran de Rodolski sin ninguna duda, pero en la punta...

—Gracias. La navaja ha demostrado ser un objeto interesante.

Volviéndose a Nelson, observó, para la total sorpresa de Welsh:

—Usted no lo mató en defensa propia... ¡fue un asesinato a sangre fría!

¿Cómo lo supo?



Solución en la página 109.

36. EL PROFESOR FORDNEY EN EDIMBURGO

El profesor Fordney y su anfitrión, Murry MacDonald, Jefe de Policía de Edimburgo, Escocia, estaban disfrutando una última pipa en el estudio de este último cuando sonó el teléfono.

Antes de colgar, MacDonald dio una breve orden y luego se volvió hacia Fordney.

—Bueno, Joe, ¿qué te parecería ayudarme en un caso? —los ojos azul acerado relampaguearon—. Lord Marlborough fue asesinado en una parte desolada del páramo en algún momento de esta noche. Bien... pongámonos en marcha.

Durante la inspección rutinaria de las ropas del muerto en la escena del crimen, encontraron una carta, sellada en el correo el día anterior, y que en letras de imprenta sobre papel de envolver, decía lo siguiente:



Sentados en la estación de policía, MacDonald le dijo a Fordney:

—¡Chantaj! ¡No puedo creerlo! Siempre creí que era una persona irreprochable aunque esa ahijada actriz que tiene... ella es terrible... podría ser que...

—¿No tienes buena opinión de la dama? —sonrió Fordney.

—¡Dama! ¡Ya lo creo! Bueno, revisaremos el páramo mañana con la luz del día a ver si encontramos más pistas.

A la mañana siguiente, las investigaciones revelaron tres tipos diferentes de huellas en las cercanías de donde había sido encontrado Lord Marlborough: las huellas del muerto, leves rastros de las de una mujer, y las huellas de unas botas de trabajo.

—Como te dije antes, Joe —observó MacDonald—, ¡cuando encuentre al chantajista habré encontrado al asesino!

—Dudo mucho, Mac —replicó el criminalista—, que el chantajista sea el asesino.

¿Por qué?



Solución en la página 109.

37. EL CASO CURRY



Mike Curry era uno de los hombres más queridos de la fuerza. Medía más de 1,90 de alto y se encontraba dirigiendo el tránsito cuando cayó, mortalmente herido por una bala que le entró por el cuello y se alojó en el corazón.

Un segundo o dos más tarde, se vio saltar de un Mercedes Benz flameante a un hombre joven, vestido llamativamente, y que rápidamente se perdió entre la gente que empezaba a reunirse. El conductor del Mercedes, obligado a acercarse al bordillo de la acera por el patrullero 245, que acertaba a pasar por el lugar, estacionó y bajó con aire indiferente.

—Ha habido un tiroteo —dijo el sargento Strong, que estaba al mando de la brigada—. ¿Qué sabe de eso? ¿Y quién era el tipo que se escapó?

—La respuesta es nada y nadie —dijo “Shorty” Lewis— y quiero que ustedes los polis me dejen...

Al escuchar esto, Strong tomó al gángster, lo arrojó dentro del coche patrulla y luego de ordenar que llevaran el automóvil de Shorty para ser inspeccionado, se dirigió a toda velocidad a la central. Más tarde, Shorty fue interrogado.

El profesor Fordney escuchó en silencio mientras el inspector Kelley interrogaba al gángster y él mismo hizo una o dos preguntas. Lewis se negó totalmente a identificar a su compañero. Luego de enterarse de lo que tenía para decir el sargento Strong y de escuchar los comentarios de Shorty sobre los policías, el profesor le ofreció a éste un cigarrillo y miró atentamente al matón mientras éste sacaba una cajita de fósforos del bolsillo y lo encendía.

—Tendrá que agarrar a Lewis por otra cosa, Kelley —dijo el profesor—. Estoy seguro de que ni él ni su amigo desconocido dispararon contra Curry.

¿Por qué creía eso el profesor?



Solución en la página 110.

38. ASESINATO EN LA HILANDERÍA



El asesinato de Jessie Jackson, una trabajadora de 18 años de la hilandería de Frank Fox, había atraído la atención de todo el país y las autoridades le pidieron ayuda al profesor Fordney. La joven había sido apuñalada en el corazón.

Luego de examinar las manchas de sangre en el único elevador de la hilandería, el profesor interrogó a William Washington, el sereno.

—Todos los demás se habían ido —explicó—. Más o menos media hora después, al pasar por delante de la oficina del Sr. Frank escuché un grito. Eché una mirada desde la puerta y lo vi apuñalar a la señorita Jackson.

—¿Por qué no llamó a la policía? —le preguntó Fordney.

—Tengo mucho miedo de ese hombre y sabía que...

—Está bien, de acuerdo, continúe con su historia.

—Bueno, señor, como unas dos horas más tarde, yo estaba haciendo mis rondas cuando volví a mirar desde la entrada y lo vi al señor Frank

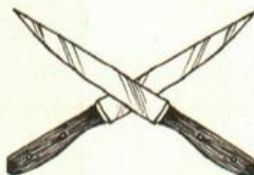
sentado en una silla. Parecía un loco. Me vio y me ordenó que lo ayudara a llevarla hasta el elevador. Lo hice porque estaba muy asustado. Él sostuvo a la chica mientras yo conducía el elevador, tres pisos para abajo hasta el garaje en la planta baja. Después salimos por la puerta del garaje y me hizo ayudarlo a llevarla hasta el bosque, en donde ustedes encontraron el cuerpo. El señor Frank me dijo que se iba a su casa y que yo me volviera a la hilandería y mantuviera la boca cerrada.

Fordney se volvió a Fox con una mirada interrogadora.

—¿Hace falta que le diga, Profesor —dijo este último—, que este hombre está mintiendo?

—No, no es necesario. Sé que miente —fue la respuesta de Fordney—.

¿Cómo supo Fordney que el sereno estaba mintiendo?



Solución en la página 110.

39. LA CASA EMBRUJADA



Persiguiendo a Blackmore, un escurridizo asaltante, Fordney llegó a un pequeño pueblo. Blackmore no se había alojado en la única posada del pueblo, nadie lo había visto por sus inmediaciones, pero Fordney sabía que no podía estar muy lejos. De pronto, se le ocurrió una idea.

—¿Quién vive en esa gran casa solariega blanca, que está a medio kilómetro por la carretera? —le preguntó al posadero por encima de sus jarras de cerveza.

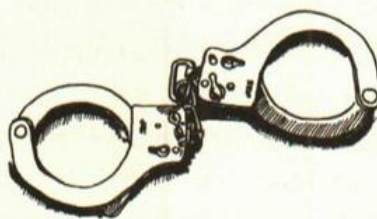
—¡Nadie, señor! —contestó rotundamente Fred Hatfield—. Y nadie lo ha hecho desde que mataron allí al Sr. Lowbray, hace ya casi ocho años. Pero acá está Biddle, que solía ser el cuidador allí, él podrá contarle todo.

—Bueno, señor —dijo Biddle al empezar su segunda jarra—, ¡esa casa está embrujada y nadie se le acerca ni siquiera de día! No, señor, hace más de siete años que no hay nadie en ese lugar, como todos los habitantes del pueblo saben. ¡Es una verdadera vergüenza dejar que se venga abajo!

Finalmente el profesor logró desprenderse de su locuaz compañero. Esa noche, a las 11, llegó a hurtadillas hasta la casa abandonada. Cuidadosamente probó el picaporte, descubrió que no estaba cerrada con llave, y empujó la maciza puerta que se abrió sin ruido. De pie por un momento en la oscuridad, supo que alguien había estado ocupando la casa recientemente. ¿Se encontraría allí su presa?

No había fuego encendido, ni restos de comida, ni ninguna otra evidencia sensorial de que la casa estuviera ocupada, pero caminó en puntillas por el vestíbulo, preparó su linterna y se quedó de pie, inmóvil. Abrió silenciosamente una puerta a su derecha, sacó su revólver y se agachó. Esta precaución, sin embargo, resultó innecesaria, ya que Blackmore estaba acostado sobre el sofá, durmiendo. El caso estaba cerrado.

¿Cómo supo Fordney en el momento en que entró en la casa que ésta había estado ocupada recientemente?



Solución en la página 110.

40. BLANCOS HUMANOS



El profesor Fordney acompañó a la brigada de homicidios a responder un llamado urgente desde el campo de tiro, a seis kilómetros de la ciudad.

Lyman, el médico de la policía, con su eficiencia habitual, dio vuelta rápidamente el cuerpo de Nels Harris y observó:

—No puedo hacer nada por él. Una sola de las dos balas que tiene en la cabeza ya lo hubiera matado instantáneamente.

El profesor se arrodilló junto al otro cuerpo yacente, el de Ben Ricker, que también había recibido dos disparos fatales, uno en el corazón y otro en el cerebro.

—Tampoco por él puede hacer nada, Doctor —dijo sombríamente—, está muerto.

Mientras volvían en el coche al cuartel central, Steve Brown le explicó a Fordney lo que había pasado. Harris, Ricker y él se iban a encontrar

en el campo de tiro para practicar tiro al blanco. Los otros dos habían llegado antes que él y estaban practicando cuando él llegó. Al acercarse más, los escuchó gritar muy enojados, aunque no pudo distinguir qué estaban diciendo; durante toda la semana habían estado peleando a causa de un incidente que había ocurrido durante un partido de póquer. Ninguno de los dos pareció advertir su presencia y entonces, para su total sorpresa y horror, vio a Harris dispararle a Ricker primero. Rápidos como el rayo, intercambiaron cuatro disparos y los dos hombres ya estaban muertos cuando llegó junto a ellos.

Fordney, recordando la posición del arma de Ricker, le preguntó a Brown con aire indiferente si Ricker era zurdo. No se sorprendió para nada ante la actitud confusa del hombre.

—Bueno... sí... —dijo tartamudeando—. Es decir, disparaba casi tan bien con una mano como con la otra.

—Mmm... —murmuró el profesor, reclinándose hacia atrás y perdiendo aparentemente todo interés en el tema—. Bueno —pensó—, ¡en cuanto Brown le cuente esta estúpida historia al inspector Golding se va a encontrar acusado de asesinato!

¿Por qué?



Solución en la página 110.

41. EL LLAMADO DE LA MUERTE



¡Uf! Ese detalle casi se le había escapado. Simplemente no podía ser. Y eso... ¿Pero qué era lo que le pasaba? Necesitaba un trago.

—Las huellas de Rowel están en esta copa y sobre las de la muchacha en la coctelera vacía, —dijo el sargento Aden—. Pero mientras que las huellas de Manfield están en esta otra copa, no están en...

—No puedo hacer nada para evitar el aspecto que tiene esto, o lo que parece, —interrumpió Carl Manfield—, pero es la verdad, Profesor. Lil vino a eso de las tres. A las tres y cuarto bajó Walter —su apartamento está dos plantas más arriba—. Él fue novio de Lil hasta hace unos meses, pero rompieron de común acuerdo y últimamente los tres éramos buenos amigos. Walter preparó un cocktail. Tomamos una copa y se fue. Unos minutos después recibí una llamada telefónica para que fuera inmediatamente a una reunión de emergencia con el director. Cuando llegué a la oficina central me enteré de que la llamada había sido falsa.

Cuando volví, ¡encontré a Lil estrangulada!

—¿Cuántas copas tomaron usted y Lil? —preguntó Fordney.

—Solo la que Walter nos sirvió —respondió Manfield.

—La coctelera está prácticamente vacía.

—Entonces Lil debe haberla terminado después de que yo me fui. Para ella, una sola copa nunca era suficiente.

—Sugiere que ella bebía mucho... —señaló el profesor.

—Bueno... no sé qué entiende usted por “mucho” —respondió Manfield—. Bebía.

Cambiando repentinamente de interlocutor, Fordney dijo:

—En cuanto a usted, Rowel, supongo que no volvió aquí después de haberse ido.

—No, por supuesto. Ni siquiera sabía que Carl se había ido.

—Mr. Manfield, ¿por qué no informó a Rowel de la tragedia inmediatamente después de llamar a la policía?

—Supongo que estaba demasiado alterado.

—Naturalmente —murmuró el profesor, mientras pensaba para sus adentros “El asesino, ¿se habrá dado cuenta de su error?”.

¿De quién sospechaba Fordney? ¿Qué error había cometido el asesino?



Solución en la página 110.

42. EL CASO 99



El informe del Dr. Chester confirmaba en parte la historia de Henry Hobb. El informe establecía que, si bien el cuerpo de Irma Hobb exhibía varios cortes y golpes, la causa de la muerte había sido un golpe en sentido descendente que había recibido en la sien, donde aparentemente se había golpeado con una de las esquinas de una mesa de caoba. La muerte se había producido probablemente una hora más tarde. Hasta después de haber realizado la autopsia, no podría afirmar definitivamente si había algún tipo de veneno en el cuerpo.

Hobb y su esposa vivían en una casa pequeña, en una zona aislada y, por lo que todos sabían, constituían un matrimonio feliz y bien avenido.

Una tarde de fines de noviembre, Hobb llamó por teléfono a la estación de policía de la pequeña ciudad vecina diciendo que su esposa estaba muerta. Le relató al oficial de policía que, al volver a su hogar, había encontrado a la Sra. Hobb recostada en un sofá, muy aturdida y

con señales de haber sido golpeada. Había subido corriendo al baño a buscar sales de amoníaco para intentar reanimarla. Al regresar, la encontró tambaleándose por la habitación, y antes de que él pudiera hacer nada por evitarlo, la vio caer hacia delante, golpeándose la sien con la mesita baja que estaba en el vestíbulo. Trató de reanimarla utilizando las medicinas que tenía a mano, pero sin éxito; llamó también por teléfono al médico y, cuando se dio cuenta de que estaba muerta, a la policía.

Luego de examinar las uñas de la Sra. Hobb, el profesor Fordney observó:

—Doctor Chester, se le ha pasado algo por alto. Tendrá que modificar su informe y Hobb será detenido.

¿Qué se le pasó por alto al Doctor Chester? ¿Por qué sospecha Fordney de Hobb?



Solución en la página 111.

43. CON UNA BALA ES SUFICIENTE



El detective Horace Huntly examinó cuidadosamente el orificio de bala en el panel derecho de la ventana corrediza del estudio.

—Efectivamente —murmuró.

El profesor Fordney y el detective Huntley habían encontrado las luces apagadas en el estudio que Leslie Melton, el misterioso sudafricano, tenía en Connecticut. Las persianas estaban bajadas hasta la mitad sobre las ventanas cerradas. El cuerpo de Melton estaba desplomado sobre una silla junto a la ventana este, y una bala calibre 45 había atravesado la cabeza de Melton y el cristal de la ventana que se encontraba detrás de él. El disparo se había efectuado desde la izquierda del cuerpo entre las 9.30 y las 10.30 de la noche, a un metro de distancia aproximadamente. Ahora eran las 11.55.

Fordney le entregó a Huntley el revólver calibre 45 que estaba en el suelo, corrió las cortinas, levantó las persianas y dirigió el haz de luz de su linterna hacia un segundo agujero de bala reciente, cerca de un extre-

mo del panel izquierdo de la ventana.

—Extraordinario —dijo el detective Huntley—. El experto en balística dice que sólo se ha disparado una bala con este arma, de manera que...

—Y aquí está la bala —anunció el sargento Cargo, entrando en la habitación—. La encontré afuera, en el cantero de flores que está junto a esta ventana. Es calibre 45 y seguramente proviene de ese arma.

—Pero —intervino Huntley—, tienen que haberse disparado dos balas; tal vez hubo otro revólver en juego. Más vale que empiece a buscar esa segunda bala, sargento.

—Eso no será necesario —dijo el profesor.

—No lo entiendo —exclamó Huntley.

—Es bastante obvio —rió Fordney—. Solo se disparó una bala.

¿Cuál es la explicación para el único disparo y los dos agujeros de bala?



Solución en la página 111.

44. LA BANDA



El profesor Fordney y su anfitrión, el sheriff Tom Brennan, estaban sentados tomando café.

—Esta banda, Profesor, me va a volver loco —dijo el sheriff—. Se escapan en motocicletas, se encuentran en lugares predeterminados, donde abandonan las motocicletas y siguen viaje en un auto especialmente preparado. La semana pasada mataron a tres hombres. ¡Tenemos que atraparlos, Fordney!

—¿Quiénes forman la banda? —preguntó el criminalista.

—Pierre Meget, Axel Drew, Ernst Krause y Tom Reardon. La otra información que pude reunir es la siguiente:

A. La hermana de Drew y la prima del líder eran ladronas de tiendas. Uno de los cuatro es un mecánico experto y se ocupa de mantener los

medios de transporte de la banda en excelente estado. La hermana de este hombre es la novia del líder.

B. Pierre Meget y el mecánico aseguran que aunque usa anteojos Tom Reardon es el mejor tirador de pistola del mundo.

C. Hace varios días, Reardon trajo dos matones de Chicago al escondite temporario de la banda y les sugirió al líder y al mecánico que los incorporaran a la banda. El líder rechazó la sugerencia.

Y eso es todo lo que tengo, Profesor. ¿Quién cree usted que es el líder de la banda?

Fordney sonrió.

—Eso es fácil, Tom. El líder es... Por lo tanto, el mecánico que tiene un papel tan importante en estos delitos es...

¿Quién es el líder? ¿Quién es el mecánico?



Solución en la página 111.

45. EL LOBO DE MAR INGLÉS



—Yo era el contraмаestre. Caramba, como rolaba y cabeceaba aquel barco del demonio. Primero se inclinaba sobre su lado izquierdo, luego sobre el derecho. Aún siendo como era un marinero experimentado, lo que se dice un viejo lobo de mar, aquella tormenta me volvía loco. Estaba en el frente del barco y había comenzado a caminar hacia la parte trasera cuando una maldita ola de nueve metros de alto me dio de lleno y me arrojó contra un bote salvavidas. Me rompí una pierna y dos costillas y me quedó de aquella aventura esta horrible cicatriz que ve en mi frente. ¿Usted es estadounidense, verdad? Jamás olvidaré el tiempo en que trabajé en aquel ballenero norteamericano...— y así, sin solución de continuidad, seguía con sus aventuras aquel pasajero charlatán que tan bien se había acomodado junto a Fordney en la cubierta superior del barco que navegaba por el Danubio.

Fordney estaba en una misión en Europa Central y no tenía mayor interés en llamar la atención como ciudadano estadounidense; pero para

su contrariedad, aquel marinero conversador insistía en hablar con él en inglés en voz bien alta. Normalmente, a Fordney le gustaba hablar y escuchar a los tipos más variados, pero en este caso hubiera preferido quedarse solo. A decir verdad, el sujeto lo tenía un poco hartó.

— ...y resulta que la mayoría de la tripulación era australiana, y no muy entendida en la caza de ballenas, por lo cual...

Fordney interrumpió:

—¿Usted es inglés, Mr. Barrett?

—Y lo tengo a mucha honra, por supuesto— fue la respuesta, un poco desafiante.

—Bien, me perdonará usted, Mr. Barrett. Aquí está mi camarote... necesito redactar una carta...

—¡Muy bien! Nos vemos en el restaurante a la hora del té, entonces.

El profesor Fordney cerró la puerta detrás suyo y se echó en su litera.

—Contramaestre... —murmuró.— Inglés... Ballenero norteamericano... ¡Santo cielo, qué payaso! ¿Para qué se inventará todas estas historias?

¿Cómo supo Fordney que el tal "Mr. Barrett" estaba inventándose sus historias marineras?



Solución en la página 111.

46. EL ACTOR Y EL DRAMA



—Cuando pasé ante la puerta entreabierta de la habitación de Nona, la luz que salía de su habitación proyectaba unas sombras agitadas y grotescas en la pared del corredor —explicó Carlisle Damon, que en otros tiempos fuera un famoso actor.

—¿Podría dejar la poesía para otra ocasión? —interrumpió el inspector Kelley.— Si le es posible, remítase a los hechos.

El profesor Fordney sonrió ante la impaciencia de su amigo. Los tres hombres estaban hablando de la tragedia ocurrida en aquella pensión barata, dos puertas más allá de la habitación del actor.

Nada había sido tocado, declaró Damon, hasta la llegada de Kelley y Fordney, quienes, a la luz de la débil lamparita situada sobre una mesa junto a la cama, vieron el cuerpo de Nona Mason yaciendo en la cama, con un cuchillo clavado en el corazón. La puerta que daba al corredor era la única salida del cuarto; la mano de la chica, aferrada la daga, sugería un suicidio.

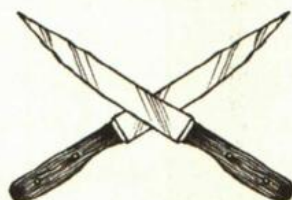
—Como le decía, yo pasaba ante la puerta de Nona cuando oí un al-
lido, profundo y sepulcral —continuó Damon.— Me detuve. ¡Aquellas
sombras bailando en la pared evocaban el portento de la muerte! Luego
oí un suspiro largo, escalofriante, definitivo. Un sudor frío me cubría la
frente, pero me armé de valor y entré. ¡Estaba muerta! ¡Pobre criatura!
Supongo que la batalla de la vida fue demasiado dura para ella...

—Oiga, caballero, déjese de tonterías. No está en un escenario, ¿en-
tiende? —gruñó Kelley. —¿Está seguro de que no vio a nadie salir de
la habitación?

—Puedo jurarlo por lo más...

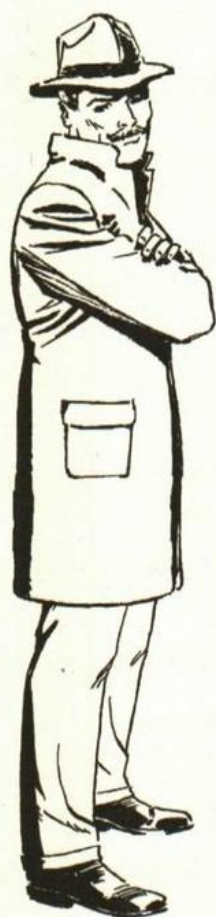
—¡Termínela! —exclamó Kelley— O alguien dejó esta habitación
luego de matarla y usted lo está protegiendo, o usted mismo la mató.

¿Cómo sabe Kelley que Damon miente?



Solución en la página 111.

SOLUCIONES



1. EL CADÁVER HABLA

Los tacones del muerto golpeaban sobre la puerta a medio metro del piso. El taburete volcado debajo del cuerpo tenía solo 25 centímetros de altura. La soga estaba fuertemente apretada. El hombre no podría haberse colgado él mismo.

2. UN GRITO EN LA NOCHE

¿Era factible que un hombre, escapándose apresuradamente, se detuviera para llevar el abrigo, el gorro y el juguete preferido de la niña? ¿No hubiera sido más lógico que simplemente envolviera a la criatura en una frazada y se la llevara? Por otra parte, las dos marcas que había dejado la escalera eran superficiales. Si un hombre hubiera trepado por la escalera, tal como dijo la niñera, las marcas sobre la tierra blanda no habrían sido superficiales, sino profundas.

3. LA MUERTE DEL PAYASO

Era imposible que Pipo, con sus enormes guantes acolchados, se hubiera disparado con un revólver, porque nunca hubiera podido apretar el gatillo. Es bastante obvio, ¿verdad? Por lo tanto, Fordney supo que había sido asesinado.

4. EL ROBO DE LA ARISTÓCRATA

Para Fordney, era obvio que el robo era un engaño, ya que ninguna mujer usaría una tiara de diamantes y además todas esas otras joyas a las tres de la tarde. Luego de confesar que el robo era una mentira, la señora Clark y el hombre que se había complotado con ella para cobrar el dinero del seguro cumplieron una pena de prisión.

5. EL ALCANCE DE LA MUERTE

El hecho de que la escopeta con la que se había efectuado el disparo estuviera sobre las rodillas del inválido fue la prueba definitiva de que había sido asesinado. Hubiera sido imposible que luego de volarse un lado de la cara, él mismo se hubiera colocado la escopeta sobre la falda.

6. EL PROFESOR EMPLEA UN VIEJO TRUCO

Justo antes de la hora señalada, Fordney, que temía que los sospechosos pudieran eludir el cordón policial, había manchado el tronco con pintura roja. Los culpables se escaparon del bosque, pero las marcas rojas que llevaban en sus ropas (y de las cuales ellos naturalmente no sabían nada) los delataron.

7. ASESINATO EN SOCIEDAD

Tal como pensaba el profesor Fordney, el jurado absolvió al acusado. El testimonio de Lanz era obviamente falso, ya que Hamilton no podría haber apuntado directamente a Hull, que estaba detrás de la cortina de terciopelo con otros dos hombres. En otras palabras, en esas circunstancias, Hamilton no podía saber en qué lugar exacto estaba parado Hull.

8. LA EX-BAILARINA

Fordney estaba seguro que María estaba involucrada en el robo de su collar. Ella declaró que después de torcerse el tobillo, la habían llevado cargada al sofá y la habían vendado, y no se había levantado de allí. Sin embargo, el profesor encontró polvo sobre el vendaje. Como la única parte de la mansión que no estaba limpia era el ático, le pareció evidente que ella había ido allí después de que le vendaran el tobillo, para esconder el collar de diamantes, de cuyo "robo" esperaba cobrar una alta suma del seguro. En otras palabras, si ella no se hubiera movido del sofá después de que le vendaran el tobillo, nunca habría habido polvo sobre el vendaje.

9. DÍA DE CLASES: UN MILAGRO TRAS OTRO

El campesino tenía que tener \$17,50 en el bolsillo cuando se arrodilló en el primer santuario. La solución es muy simple... se trata de resolverlo de atrás para adelante. Si se quedó sin nada tras dejar \$20 en el tercer santuario, luego de que su dinero hubiera sido doblado, tenía que tener \$10 en el bolsillo al llegar allí.

Si esos \$10 era lo que le quedaba tras dejar \$20 en el segundo santuario, luego de que su dinero hubiera sido doblado, tenía que tener \$15 en el bolsillo cuando llegó al segundo santuario.

Así que del primer santuario salió con \$15. Dejó \$20 allí, luego de que su dinero fuera doblado; así que su dinero, una vez duplicado, sumaba \$35, lo cual nos dice que el dinero con el que entró al primer santuario eran \$17,50.

Si se hace paso a paso no es tan difícil, ¿verdad?

10. VACACIONES EN HONG KONG

El profesor supo que el hombre que se presentaba como el padre de la joven de 25 años estaba mintiendo cuando lo escuchó decir que había tatuado a la muchacha cuando ésta tenía 8 años. Si lo hubiera hecho así, los tatuajes, debido al crecimiento, no se verían perfectos, sino que aparecerían estirados y distorsionados.

11. LA MUERTE DEL CRIADOR DE CABALLOS

Un caballo siempre pateaba hacia arriba. La marca en el rostro de Clagett indicaba que el golpe había sido dado hacia abajo. El asesino había clavado una herradura en una tabla y le había dado a Clagett un terrible golpe con ella. Su error fue no invertir la posición de la herradura.

12. EL PASAJE MARCADO

El cuerpo colgaba del frente de la puerta del dormitorio que daba hacia adentro del mismo; la puerta se había balanceado hacia la ventana y de regreso casi hasta la pared, y por eso Fordney y Reynolds no vieron el cadáver desde el principio. Por otra parte, la silla volcada que bloqueaba la entrada al dormitorio le indicó a Fordney que Gaspanni no se había colgado él mismo. ¡La silla volcada estaba del lado de la puerta opuesto al cuerpo!

Más tarde, el profesor consiguió identificar al asesino de Gaspanni, el cual fue juzgado y condenado.

13. DÍA DE CLASES: LA NIÑA CIEGA

Como la niña era ciega de nacimiento, le hubiera sido imposible reconocer ningún color en el mismo momento en que recuperara la vista. Primero tendría que aprender los diferentes colores.

14. FORDNEY COLABORA CON SCOTLAND YARD

El profesor Fordney supo inmediatamente que la hoja con el sello de Scotland Yard que le mostraba Squire era falsa porque las autoridades canadienses habían dado la descripción del hombre buscado por teléfono. Por lo tanto, Scotland Yard no tenía su fotografía. El profesor tenía razón. Squire, alias Millington, trató de arrojar las sospechas sobre John Morrissey, un delincuente conocido, pero se pasó de listo. Squire fue acusado y condenado por el robo.

15. EL FUGITIVO

La señora Clank había dicho que no se había levantado de la cama desde la noche anterior. Sin embargo, a la tarde siguiente, el profesor Fordney se había calentado las manos sobre leños chisporroteantes. Por lo tanto, era evidente que ella había mentado.

El profesor descubrió al hijo escondido debajo del catre.

16. EL CASO DE LAS TRES ARTISTAS

Veamos primero quién es la asistente del hipnotizador. 1. No es Clara Walsh. 2. No es Daisy Hunt; por lo tanto, es Wanda Reynor. Daisy Hunt y la joven muerta habían actuado en teatros de variedades durante diez años, en tanto que Wanda Reynor solo lo había hecho durante dos años; como Daisy ni la joven muerta es Wanda, tiene que ser, por fuerza, Clara Walsh.

17. LA MOSCA EN LA TAZA

La primera vez que se lo sirvieron, le había puesto azúcar.

18. CRIMEN EN EL CIRCO

El profesor Fordney supo que Tregar no había asesinado a Fufo porque su traje de esqueleto, que lo cubría completamente (excepto los ojos) no tenía ninguna mancha. Si hubiera estrangulado al payaso, tendría huellas del maquillaje en las manos de su disfraz. Una investigación posterior demostró que el administrador era el culpable.

19. DÍA DE CLASES: EL CARTEL

Fordney sabía, por supuesto, que él venía de la ciudad de Dearborn, así que simplemente colocó el cartel con la flecha que decía "Dearborn" señalando en la dirección desde donde venía. Esto colocó el cartel en la posición correcta. Por lo tanto, el brazo del cartel que indicaba Jonesville le mostró qué ruta tomar.

20. LOS FANTASMAS

El orificio de bala en la sábana le dijo a Fordney que probablemente Winslow había sido asesinado por uno de sus dos amigos. ¿Cómo? El orificio estaba a sólo tres centímetros del dobladillo inferior, y sin embargo el hombre había recibido el disparo en el medio de la frente. Johnson declaró que en el momento de disparar el borde de la sábana estaba ondeando debajo del mentón de Winslow. Por lo tanto, si hubiera recibido el disparo según la descripción de Johnson, el orificio de la bala hubiera estado a bastante más que tres centímetros del dobladillo.

Un grave error por parte del asesino, indudablemente.

21. EL CASO TREVON

Trevon había recibido un disparo en la sien y la bala se había alojado en el cerebro, causándole la muerte en forma instantánea. Era obvio que Trevon no podía haberse suicidado. Si lo hubiera hecho, el revólver nunca podría haber estado dentro de la caja fuerte.

22. EL SELLO DE LA MUERTE

El profesor sabía que Guilmont estaba mintiendo. Éste dijo que había encontrado a Fassbinder inconsciente y, a pesar de que nunca se habían visto, llamó al médico de Fassbinder. Si no se hubieran visto antes, nunca podría haber sabido el nombre y el número telefónico del médico del muerto.

23. DÍA DE CLASES: FARAÓN FALSIFICADO

Las autoridades del museo supieron que la comunicación no era auténtica debido a la forma en que estaban expresadas las fechas del reinado del faraón. Todas las fechas anteriores al nacimiento de Cristo se expresan en el calendario cristiano de manera inversa a las fechas posteriores a su nacimiento. Por ejemplo: Tutankamón reinó de 1358 a 1350 A.C. ; Ricardo III fue Rey de Inglaterra de 1483 a 1485 D.C.

24. EL DETECTIVE TOM MONAHAN

Fordney sabía que "Big" Tom no se había suicidado porque le hubiera sido imposible, con los anchos zapatos que llevaba puestos, apretar el gatillo de su escopeta. Más tarde, el profesor descubrió que había sido asesinado por un hombre cuya pista estaba siguiendo desde hacía algún tiempo.

25. EL OBSERVADOR DE PÁJAROS

Si Pilter hubiera perdido sus anteojos una semana atrás no hubieran estado relucientes cuando Sullivan los encontró, el día del asesinato. Habrían estado sucios.

26. LA HISTORIA DEL MAYORDOMO

El profesor sabía que Burton estaba involucrado en el robo porque éste dijo que había estado escondido en el reloj de pie durante 15 minutos, al cabo de los cuales el reloj había dado las 12. Nadie puede esconderse en un reloj de pie sin detenerlo. Obviamente, Burton tenía algún motivo para mentir.

27. LO QUE SE LE ESCAPABA A KELLEY

Fordney sabía que Wilson había sido asesinado porque cuando entró en la habitación, ésta estaba a oscuras, y el muerto todavía sostenía el lápiz sobre la última letra de su nota "suicida". Obviamente, el muerto no podía haber escrito en la oscuridad.

28. EL SHERIFF Y EL PROFESOR

Fordney sabía que el sheriff Whitney estaba probándolo mentalmente porque cualquier perro con la nariz helada naturalmente pierde el sentido del olfato.

29. DÍA DE CLASES: AUTOMÓVILES

La respuesta es: $16 \frac{2}{3}$ kilómetros por hora.

Digamos que, por ejemplo, la pista mide 50 km. Por lo tanto, el primer automóvil tardó 5 horas en recorrer 50 km mientras que el segundo automóvil tardó 1 hora. Como ambos automóviles tardaron 6 horas en dar dos vueltas a la pista (100 kilómetros), la velocidad promedio para ambos automóviles es $16 \frac{2}{3}$ kilómetros por hora. Simplemente se divide 100 kilómetros por 6 horas.

En una pista de 100 kilómetros la respuesta es exactamente la misma porque el automóvil que se desplaza a una velocidad de 10 kilómetros por hora hace el recorrido en 10 horas y el automóvil que se desplaza a 50 kilómetros hace el recorrido en 2 horas —un total de 12 para los 200 kilómetros— lo cual da otra vez una velocidad de $16 \frac{2}{3}$ kilómetros por hora.

Obviamente, el profesor no esperó a que los alumnos terminaran con las cuentas; como se le hacía tarde, se despidió de ellos amablemente... dejándolos con el “problemita”.

30. UN CASO ILUSTRATIVO

El profesor sabía que Young no podía haberse roto el cráneo cayendo del camión en movimiento tal como lo había relatado el conductor. Si Clumbey había clavado los frenos tal como había dicho, y si Young estaba parado en la parte trasera del camión, el cuerpo de Young habría sido arrojado hacia el frente del camión. Por lo tanto, no habría caído a la ruta. Cualquier automovilista sabe esto; el tema es aplicar lo que se sabe a la resolución de los casos criminales.

31. LA AMENAZA

El profesor Fordney supo que Burton mentía cuando éste dijo que había desenroscado las potentes lámparas eléctricas y las había sostenido en las manos mientras la puerta se abría lentamente. Como las lámparas, según la historia del científico, habían estado encendidas durante cuatro horas aproximadamente, nunca podría haberlas tenido en sus manos: habrían estado demasiado calientes.

32. LA SENTENCIA

Palmer no era el asesino (por 1) ni el guardaespaldas (por 3).

Moreny no era el asesino (por 4) ni el guardaespaldas (por 4).

Regent no era el asesino (por 1).

Wood no era el asesino (por 4) ni el guardaespaldas (por 4).

Hursen no era el guardaespaldas (por 3) ni el asesino (por 5).

Johnson no era el guardaespaldas (por 2).

Patterson no era el guardaespaldas (por 3) ni el asesino (por 5).

Por lo tanto, Johnson era el asesino de Sullivan y Regent el guardaespaldas.

Es sólo cuestión de eliminación.

33. EL JUGADOR ASALTADO

Wilde estaba mintiendo para cobrar un seguro. Es imposible que alguien pueda caminar una distancia considerable en línea recta en la oscuridad. ¡Prueben a hacerlo y lo verán!

34. MISTERIO EN LA GRANJA

Por 1 y 2 sabemos que la chica que alquiló la granja no es ni Myra Bubley ni Carmen Marzoni. Asimismo, ninguna tiene ojos azules. También sabemos que, como Sylvia Lane no es la que alquiló la granja, tampoco ella tiene ojos azules.

Por lo tanto, la joven que alquiló la granja es Bernice Sloan. Pero Bernice no es la muchacha asesinada, ya que ésta tiene ojos castaños y la que alquiló la granja tiene ojos azules.

Por 4 sabemos que Sylvia Lane no es ni la joven asesinada ni la hipnotizadora.

Y resulta obvio, por 5, que ni Carmen Marzoni ni Bernice Sloan (la joven de ojos azules) son hipnotizadoras. Por lo tanto, Myra Bubley es la hipnotizadora.

Como la joven asesinada no es ni Sylvia Lane ni Bernice Sloan, y como la joven asesinada fue la que se prestó a ser hipnotizada (por Myra Bubley), la joven asesinada es Carmen Marzoni.

35. TRAGEDIA SUBTERRÁNEA

Fordney supo que Nelson no le había disparado a Rodolski en defensa propia cuando el Dr. Lyman sacó de la nuca del muerto unos hilos de la tela de su gorra. Nelson había declarado que le había disparado a Rodolski cuando éste se le había venido encima de frente.

36. EL PROFESOR FORDNEY EN EDIMBURGO

Fordney dudaba que el chantajista fuera el asesino porque la nota de chantaje llevaba la palabra dirección. Dificilmente alguien habría usado la palabra dirección si el lugar de encuentro era en un sitio desolado como el páramo. Es mucho más probable que en ese caso se hubiera usado la palabra lugar. Más tarde MacDonald capturó al asesino y descubrió que no había ninguna relación entre él y el chantajista. Una vez más, la atención prestada a los detalles por el profesor Fordney puso a la policía en la pista correcta.

37. EL CASO CURRY

El profesor sabía que hubiera sido imposible para alguien disparar un tiro desde un automóvil, haciendo que la bala entrara en el cuello de un hombre de 1,90 m. y se desplazara hacia abajo. Por lo tanto, también sabía que ni Lewis ni su compañero habían disparado contra el oficial Curry. Más tarde, logró resolver el caso.

38. ASESINATO EN LA HILANDERÍA

El profesor supo que Washington estaba mintiendo y que trataba de incriminar falsamente a Fox, su empleador. Fordney sabía que la sangre deja de salir de un cadáver pocos minutos después de la muerte; por lo tanto, si el cuerpo de la Srta. Jackson hubiera sido llevado en el elevador dos horas después de su muerte, no habría habido manchas de sangre en él.

39. LA CASA EMBRUJADA

El hecho de que la maciza puerta del frente girara sobre sus goznes silenciosamente le dijo a Fordney que la casa había estado ocupada recientemente. Esto se confirmó luego, incluso antes de ver al hombre, cuando la otra puerta también se abrió silenciosamente.

40. BLANCOS HUMANOS

La historia de Brown era imposible. Tanto Harris como Ricker tenían dos heridas instantáneamente fatales en el cuerpo. Por lo tanto, no podrían haberse disparado dos veces. Más tarde Brown confesó que había agarrado desprevenidos a sus compañeros y los había matado a los dos. Su error fue dispararle a cada uno dos tiros mortales.

41. EL LLAMADO DE LA MUERTE

Según las declaraciones, Lil no había tocado la coctelera mientras Rowel estaba en el apartamento; sin embargo, sus huellas estaban en ella, debajo de las huellas de Rowel. Incapaz de explicar por qué sus huellas estaban sobre las de la muchacha, Rowel confesó. Había hecho la falsa llamada telefónica a Manfield, había visto cómo se iba, luego había vuelto al apartamento en donde había matado a Lil en un ataque de celos. Para tranquilizar sus nervios destrozados, había bebido de la coctelera, y luego, presa del pánico, la había limpiado. Inmediatamente, le pareció que el hecho de que la coctelera no tuviera ninguna huella podía incriminarlo; de hecho, él había preparado un cocktail para todos con Manfield presente. Entonces, en un esfuerzo

por resolver la torpeza que había cometido al borrar las huellas, presionó los dedos de Lil, ya muerta, sobre la coctelera (mientras él la sostenía con un paño), y luego dejó sus propias huellas. Si simplemente hubiera puesto las manos de Lil sobre la coctelera después de haberla usado él mismo, nadie habría sospechado.

42. EL CASO 99

Si la Sra. Hobb se hubiera herido en la sien al caer hacia adelante, la dirección del golpe habría sido hacia arriba, y no hacia abajo. De esta manera, la historia de Hobbs se probaba como falsa.

43. CON UNA BALA ES SUFICIENTE

El único disparo atravesó el cristal de la ventana corrediza cuando el panel de la derecha estaba corrido hacia la izquierda o al revés, o cuando los dos habían sido movidos. Luego del disparo, la ventana había sido cerrada, y por esta razón el agujero de la bala estaba tanto en el panel de la izquierda como en el de la derecha.

44. LA BANDA

De la pista A deducimos que el líder no es el mecánico y también que Axel Drew no es ni el líder ni el mecánico.

De la pista B, sabemos que Pierre Meget no es el mecánico ni el tirador experto.

Por la pista C, Tom Reardon no es el líder ni el mecánico. Por lo tanto, Axel Drew queda eliminado como líder, mecánico o tirador experto. En consecuencia, como Pierre Meget no es el mecánico, es el líder de la banda. Esto deja a Ernst Krause como el mecánico.

45. EL LOBO DE MAR INGLÉS

Fordney supo de inmediato que el tal Barrett jamás había sido marinero. Un marinero nunca diría "lado izquierdo del barco", sino babor; no diría "lado derecho", sino estribor; y, desde luego, no hablaría del "frente del barco" ni de su "parte trasera", sino de su proa y su popa.

46. EL ACTOR Y EL DRAMA

Dado que en la habitación de la joven estaba iluminada por una débil lamparita de noche, Damon no podía haber visto la sombras en la pared del corredor que menciona dos veces.



¡CRIMEN Y MISTERIO! Y LO MEJOR DE TODO... ¡EL DETECTIVE ES USTED!

**El cadáver habla – Un grito en la noche –
El robo de la aristócrata – Vacaciones en
Hong Kong – La niña ciega – Crimen en el
circo – El sello de la muerte – Con una bala
es suficiente... y muchos casos policiales
más.**

Cada uno de los 46 casos de este libro plantea un problema que los lectores están invitados a resolver. Llegar a la solución requiere astucia, atención y sentido común, pero los problemas no contienen trampas y el lector siempre tendrá una leal oportunidad de resolverlos.

Acertijos de este tipo han sido utilizados por educadores para promover la lectura crítica y atenta, ya que de la comprensión del texto del problema depende su resolución.

46 Nuevos Crímenes para resolver

9 789507 653414 00014

DISTRIBUYE
D.G.P.
VENTA EXCLUSIVA
EN KIOSCOS

\$20,00

RECARGO ENVÍO AL INTERIOR \$ 1,00

**• Recomendado
para docentes**

Area: COMPRENSION
DE TEXTOS

Edad: DESDE 13 AÑOS

ISBN 978-950-765-341-4



9 789507 653414